



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

LA PARADOJA DE LA CREENCIA Y LA
SEMÁNTICA EXTERNISTA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

ÁLVARO RAMIRO ENRÍQUEZ ESPEJEL

TUTOR: DR. CRISTIAN ALEJANDRO GUTIÉRREZ RAMÍREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F. Abril de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis antepasados

Agradecimientos

Los agradecimientos siguientes están dirigidos a las personas que aprecio y de las cuales obtuve enseñanzas edificantes.

Agradezco a mis sinodales que amablemente aceptaron leer este trabajo de tesis: Lourdes Valdivia Dounce, Carlos Alberto Romero Castillo, Cristian Alejandro Gutiérrez Ramírez, Javier García Salcedo y María del Carmen Rosario Silva Alvarez. También agradezco a Hugo Enrique Sánchez por su valiosa amistad y por haber ofrecido su tiempo y dedicación en la primera fase de la elaboración de este texto. Agradezco a los miembros del seminario individuación en Metafísica, Ontología y Epistemología (el cual está inscrito como proyecto DGAPA con número IN401016), gracias a todos ellos pude adquirir una buena formación como estudiante de filosofía. También agradezco a los miembros del seminario de filosofía de las matemáticas (Proyecto PIFFLyL 2013 12 “Fundamentos de las Matemáticas”). Agradezco a mis padres y a mis hermanos su tolerancia y paciencia. Agradezco a Cristian Gutiérrez su confianza en mí. Agradezco a Carlos Romero Castillo la buena amistad que me ha ofrecido todos estos años. Agradezco a mis amigos, Juan Pablo, Rafael Romero y Ezequiel Marín, todos los buenos consejos. Agradezco a Génaro Wong su sinceridad. Agradezco a Omar Huaracha todas esas pláticas y enseñanzas. Agradezco a Rafael Gómez Choreño todo lo que aprendí con él. Agradezco a Rafael Peralta su amistad. Agradezco a Jorge Serrano su persistencia. Agradezco a Astrid López toda la atención que me brindó. Agradezco a Aurora Quiterio esos momentos de felicidad. Agradezco a Nadia García el que me haya apoyado en momentos difíciles. Agradezco a Angélica Pena la bella amistad. Agradezco a Samuel y a Manuel todas las enseñanzas brindadas. Agradezco a Lilu Vázquez y a Jorge Lázaro su buena amistad, los admiro. Agradezco a Javier Hernández su compañerismo. Agradezco a Carolina Terán, Tania, Alfredo, Javier Vázquez, Daniela León, todo lo que aprendí gracias a ellos. Agradezco a Iván Rodríguez su disposición a escucharme en temas filosóficos. Agradezco a Aliosha todos los comentarios que realizó además de su excelente amistad. Agradezco a Rodrigo Campos la seriedad con la cual afronta los temas filosóficos. Agradezco a Erick Llamas

su disposición por enseñar lo que él sabe, fueron buenas reuniones las que se hicieron en su casa. Agradezco a Moisés Macías Bustos el hecho de que esté tan comprometido con la filosofía. Agradezco a los tesisistas desesperados todos sus comentarios. Agradezco a Dayanira García todo lo compartido. Y agradezco a mis amigos los baristas.

Índice general

Agradecimientos	III
Introducción	VII
1. Las teorías semánticas descriptivistas	1
1.1. Introducción del capítulo	1
1.2. La teoría de la referencia	2
1.2.1. Preliminares	2
1.2.1.1. Propositiones	2
1.2.1.2. Contextos de creencia	3
1.2.2. Tesis de la teoría de la referencia	3
1.3. La teoría descriptivista de Frege	5
1.3.1. Argumento a favor del descriptivismo de Frege: las diferentes versiones de la paradoja de Frege.	5
1.3.1.1. El problema de la paradoja de Frege en los casos de enunciados de identidad	5
1.3.1.2. La diferencia en valor cognitivo entre enunciados de identidad	6
1.3.1.3. La relación de identidad no es una relación entre símbolos	7
1.3.1.4. El valor cognitivo de un enunciado de identidad no se reduce a su referencia	8
1.3.2. La versión del argumento a favor de la distinción semántica en contextos de creencia	11
1.4. La teoría descriptivista russelliana	12
1.4.1. Las frases denotativas y las descripciones definidas	12
1.4.2. Pasos del análisis russelliano en oraciones que contienen nombres propios	13
1.4.3. La solución a la paradoja de Frege	14
1.4.3.1. Restricciones epistémicas de la teoría descriptivista russelliana	15

1.5. Conclusiones del capítulo	16
2. La paradoja de la creencia	19
2.1. Introducción	19
2.2. Introducción a la paradoja de la creencia.	20
2.2.1. Asunciones de las teorías semánticas	21
2.2.1.1. Principio desentrecomillador	21
2.2.1.2. Principio de traducción	22
2.2.1.3. Racionalidad	23
2.2.2. Argumento a favor de la paradoja de la creencia	24
2.2.3. Posible solución descriptivista a la paradoja de la creencia	28
2.2.4. Críticas de Kripke a la teoría descriptivista fregeana.	31
2.3. La crítica en A Puzzle About Belief	35
2.4. Crítica al descriptivismo russelliano	38
2.5. El caso Paderewski	40
2.6. Conclusiones del capítulo	42
3. Posibles soluciones a la paradoja de la creencia	45
3.1. El externismo semántico	46
3.1.1. La solución de Nathan Salmon y las proposiciones es-	
tructuradas	46
3.1.2. El externismo semántico	46
3.2. Las tesis de la teoría proposicional de Salmon	47
3.3. El modelo stalnakeriano	54
3.3.1. Nociones de la teoría stalnakeriana	54
3.4. Conclusiones del capítulo	59
Conclusiones	61
Bibliografía	65

Introducción

La presente investigación se enfrenta a la pregunta de si es posible atribuir creencias con contenido. En este trabajo de tesis trato de esclarecer esta interrogante y expongo respuestas que ya se han ofrecido. Esta cuestión implícitamente es acerca de los métodos y reglas (propios de la semántica) que enlazan contenido semántico con las oraciones que expresan las creencias de los sujetos. Por contenido semántico se entenderá, en la investigación, la proposición que expresa la oración; en el planteamiento de la cuestión en la cual se centra esta investigación las proposiciones son objetos abstractos que registran la información que está contenida en las oraciones. Ahora bien, las reglas semánticas permiten enlazar una proposición con la expresión de la creencia del sujeto que tiene una creencia, se asume que dicha proposición es el contenido de la creencia. Hay que hacer una aclaración: David Lewis (1983) caracteriza a los lenguajes como sistemas que asignan significados a series de sonidos y marcas, de acuerdo con esa postura acerca de los lenguajes la semántica proporciona las reglas que designan significados a cada una de las expresiones pertenecientes a un lenguaje. Volviendo a la cuestión del presente trabajo de investigación, el propósito de estas reglas es permitir la atribución de una creencia con un cierto contenido a un sujeto. En esta investigación trato un problema que pone en duda que de hecho sea posible atribuirle una creencia con contenido a un sujeto (asumiendo que ha emitido dicha creencia), este problema es la paradoja de la creencia. La paradoja surge a partir de un caso en el cual no es posible asignarle contenido alguno a la oración que expresa la creencia de un sujeto racional. Lo que resulta de este caso es una paradoja debido a que no es posible atribuirle contenido alguno a pesar de que aparentemente el sujeto haya enunciado una creencia. La paradoja impide que mediante nuestras reglas de la semántica podamos atribuir una creencia a un sujeto (o al menos pretendemos que ha emitido una creencia con un contenido). Para aclarar cómo podría darse lo que he descrito considérese el siguiente ejemplo: Daniela cree que María López es una gran defensora de los derechos humanos, dado que María es una fotógrafa cuya obra exhibe distintos tipos de abusos que sufren personas de varias

clases sociales. A la vez Daniela cree que una persona que exhibe las diferentes maneras en las que se violan los derechos humanos es alguien que defiende este tipo de derechos. Sin embargo, Daniela se encuentra un periódico que contiene un artículo de María López en el cual escribe una crítica en contra de la defensa de los derechos humanos. Es por esto que Daniela forma la creencia de que la articulista no es una defensora de los derechos humanos. Pero Daniela sigue creyendo que María, la fotógrafa, es una defensora de los derechos humanos, a pesar de que tenga la creencia de que María López, la articulista, no es una defensora de los derechos humanos. Para Daniela hay dos Marías, son distintas personas. Dado lo cual, podemos preguntarnos de manera legítima, ¿qué es lo que cree Daniela?, ¿cuál es el contenido de las creencias de Daniela con respecto a María?

La importancia de una respuesta a la pregunta en la cual se centra esta investigación radica, por un lado, en que es necesario teóricamente designar un rol semántico a las expresiones lingüísticas, incluso si éstas se encuentran en contextos intencionales. Es decir, la importancia de la cuestión es de relevancia vital dentro de una teoría semántica si es que esta es asumida como una teoría general sobre el significado de las expresiones lingüísticas. Por otro lado, la pregunta de esta cuestión tiene relevancia si es que queremos describir cómo es posible que un sujeto actúa de cierta manera de acuerdo con lo que él cree. Esto presupone que un sujeto actúa de manera consecuente con sus creencias¹. Para esto es necesario tener un procedimiento con el cual podamos designar creencias cuya información contenida esté lo mejor definida posible. Esto último bajo la suposición de que una creencia es individuada de acuerdo a la información contenida en ella. Dados estos dos aspectos considero que la pregunta de esta investigación es importante tanto para las teorías semánticas como para las teorías que intenten explicar el comportamiento racional de los sujetos, ya sean teorías pragmáticas o teorías que pretendan dar una explicación acerca de los procesos mentales.

La pregunta a la cual me enfrento con esta investigación es puesta en los términos propios de las teorías semánticas a partir del trabajo realizado por Frege y por Russell. En particular en *Über Sinn und Bedeutung*, Frege trata de dar una respuesta acerca de cuál es el significado de las oraciones en contextos de creencia. Mientras que Russell pretende dar un método para el análisis lógico de las oraciones que expresan creencias. Estas teorías explican el contenido semántico de las oraciones en contextos de creencias por medio de las descripciones asociadas a éstas. Kripke (*Naming and Necessity*)

¹Por ejemplo, si un sujeto hipotético llamado Cristian cree que cierta fruta es venenosa, y además cree que todo veneno es perjudicial entonces, y Cristian no quiere sufrir algún daño, no comerá dicha fruta.

criticó las teorías fregeana y russelliana, y de acuerdo con el resultado de los argumentos de Kripke las expresiones únicamente significan el objeto que nombran. Esto último en el plano de las atribuciones de creencias implica que el contenido semántico de las creencias atribuidas (expresadas en contextos de creencias) depende de los hechos del mundo y no únicamente del contenido semántico asociado por el sujeto a las expresiones lingüísticas que expresan la creencia del sujeto. Putnam en su artículo *The Meaning of Meaning* también proporcionó argumentos en contra de las tesis descriptivistas pero añadió a la crítica argumentos en contra de la idea de que el contenido de las creencias enunciadas por un sujeto son totalmente determinadas por los estados mentales del individuo. Tyler Burge (en el artículo *Individualism and the Mental*) añade a la postura contraria al descriptivismo la tesis de que el contenido que es expresado en las creencias depende en parte del contexto social. Sin embargo las posturas de Kripke, Putnam y Burge no se habían centrado en el problema de la paradoja de la creencia, el cual tiene la apariencia de ser un problema general para las teorías semánticas que pretenden dar una respuesta acerca del contenido semántico expresado en las creencias. Dado que la paradoja de la creencia tiende a ser interpretado como un problema general de la teoría semánticas algunos filósofos han intentado resolver la paradoja reforzando las teorías de Frege y de Russell. Por ejemplo, David Chalmers en *The Components of Contents* elaboró una teoría que se apoya en la idea del descriptivismo que sostiene que los estados mentales determinan el contenido de las creencias y éste tiene condiciones de verdad, además dicho contenido explica las relaciones causales entre los pensamientos del sujeto. Dicho contenido fue nombrado por Chalmers como contenido estrecho y esta teoría pertenece a las llamadas teorías semánticas internistas.

Frente a las teoría internistas tenemos las teorías externistas semánticas las cuales concuerdan todas en que el contenido de una oración depende de los hechos del mundo, no obstante la manera en las que algunas de estas teoría pretenden resolver la paradoja de la creencia está basada en consideraciones metasemánticas. Dentro de estas teorías tenemos las teorías de Nathan Salmon y la teoría de Stalnaker del marco bidimensional. Estas teorías se basan en las nociones acerca de los actos de habla y de las normas pragmáticas que rigen los procesos de comunicación entre los hablantes, esto con el propósito de dar cuenta de la información que el hablante podría considerar en un determinado contexto en el cual emite sus creencias. Es importante considerar que dichas teorías, dada su estrategia fundamentada en aspectos metasemánticos, no dan una respuesta meramente semántica. Es por esto que algún teórico del significado podría estar insatisfecho con las respuestas de este tipo de teoría.

En años recientes otros autores han tratado de manera directa la paradoja de la creencia. Wesley Holliday y John Perry (2013) tratan de dar una solución en la lógica epistémica a este problema conceptual basándose en la lógica intensional de primer orden. Kit Fine (2007) trata de dar una solución a la paradoja a partir de la semántica relacional. Tony Cheng (2016) sostiene una postura alternativa a la de Fine con respecto a la paradoja de la creencia y reelabora el principio de composicionalidad para la individuación de creencias. Otro que trata de dar una solución alternativa es Lewis Powell (2012) el cual emplea los recursos de los predicados parcialmente definidos, este empleo diluiría, de acuerdo con él, la paradoja de la creencia.

Mi investigación tiene el objetivo de analizar el problema que surge de la paradoja de la creencia. Una vez analizado este problema discutiré las soluciones que pueden proporcionarse a partir de las teorías descriptivistas de Frege y de Russell. Otro objetivo de mi investigación es probar que las teorías descriptivistas antes mencionadas se quedan cortas en las soluciones que proporcionan a la paradoja de la creencia. Una vez realizado este objetivo probaré las soluciones que proporcionan algunas teorías externistas a partir de explicaciones metasemánticas.

La respuesta que espero es que las respuestas basadas en un externismo semántico que reviso en la tesis comparten la estrategia de considerar principios pragmáticos concernientes a los fenómenos conversacionales entre los hablantes y esto evita los problemas semánticos a los que nos lleva la paradoja de la creencia.

La metodología será la de revisar los argumentos en los que se basan las posturas descriptivistas y externistas semánticas. Estos argumentos son la evidencia en la que se fundamenta la investigación. A partir de esta evidencia selecciono el tipo de teoría que tiene ventajas sobre la otra, para después desarrollar las respuestas que permiten una salida a la paradoja de la creencia.

En esta investigación no planeo resolver la paradoja de la creencia. A pesar de que las teorías que reviso en el capítulo final pretenden dar una salida al problema semántico que genera la paradoja de la creencia, ciertos filósofos critican dichas teorías a partir de que no dan una respuesta basada únicamente en criterios semánticos. Estos filósofos podrían argumentar que para resolver un problema semántico es necesario fijarse solamente en consideraciones semánticas. Si yo quisiera argumentar a favor de las teorías externistas que presento tendría que dar argumentos en contra de las teorías basadas en consideraciones semánticas y además señalar por qué es preciso utilizar criterios pragmáticos en la solución de la paradoja de la creencia. Sin embargo mi pretensión al realizar esta investigación es la de estudiar la paradoja de la creencia para después, en un trabajo posterior, optar por una estrategia responda las objeciones de las teorías externistas que aquí presento.

La tesis está dividida en tres capítulos. En el primer capítulo expongo las tesis de la referencia directa. Además, en este capítulo, expongo los argumentos en contra de la teoría de la referencia directa. Dichos argumentos que presento apoyan el descriptivismo fregeano y el descriptivismo russelliano. El objetivo de este capítulo es poner el plano teórico en donde se centra la investigación, además de exponer las teorías que intentan dar una semántica de las oraciones subordinadas dentro de contextos epistémicos. Dado que la investigación tiene como tema el contenido semántico de las oraciones subordinadas dentro de contextos de creencias, primero expongo las tesis de la teoría de la referencia directa que sostienen que el significado de una expresión es su referencia. Además de esta tesis la teoría de la referencia directa sostiene el principio de composicionalidad el cual permite el intercambio de dos expresiones con la misma referencia sin que haya una alteración en el valor de verdad de la oración completa. No obstante esta teoría presenta problemas que tiene que resolver con respecto a la semántica de las expresiones: el primero de estos problemas concierne al significado de oraciones de identidad con términos coreferenciales pero con distinto valor cognitivo, el otro problema tiene que ver con el significado de las oraciones que están subordinadas en contextos de creencia. Después expongo los argumentos de Frege que apoyan la división semántica entre sentido y referencia y que supuestamente pueden dar una explicación de por qué ocurren estos problemas semánticos. Después expongo la solución de la teoría de Russell al problema al que se enfrentaba la teoría de la referencia con respecto a las oraciones subordinadas en contextos de creencia. El propósito del primer capítulo es exponer los problemas semánticos a los que se enfrenta la teoría de la referencia directa y exponer cómo el descriptivismo soluciona estos problemas mediante dos estrategias distintas: la división entre sentido y referencia y el análisis lógico que propone Russell. El capítulo sirve como una exposición de las teorías que proponen una semántica para el tipo de oraciones que nos interesan en esta investigación: las oraciones con las cuales se expresan las creencias de los sujetos.

En el segundo capítulo expongo los argumentos proporcionados por Kripke en *A Puzzle About Belief* los cuales muestran que surge una paradoja dadas ciertas prácticas y principios para la atribución de creencias. Este capítulo tiene el propósito de poner a prueba las teorías descriptivistas frente a la paradoja de la creencia. En primer lugar, expongo en qué consiste la paradoja de la creencia. Y muestro un caso que indica que no es posible atribuir creencias sin contradecir alguno de los principios de atribución de creencias. Después expongo las soluciones que podrían proporcionarse por medio de las teorías descriptivistas de Frege y de Russell. Después desarrollo los argumentos modales de Kripke en contra del descriptivismo, esto con el

propósito de mostrar que el descriptivismo no proporciona una respuesta adecuada en contextos modales con respecto a los significados de las expresiones. Después expongo la crítica de Kripke hacia el descriptivismo desarrollada en *A Puzzle About Belief*. Con esta crítica Kripke señala que el descriptivismo no logra resolver la paradoja dado que sus tesis implican que el término utilizado por un sujeto, tenga un significado distinto utilizado por otro sujeto. Esto dificulta una correcta atribución del contenido semántico expresado en la creencia de un sujeto, y esto es lo que pone a prueba la paradoja de la creencia.

El tercer capítulo tiene por objetivo mostrar que es posible dar soluciones a la paradoja de la creencia y a la vez considerar las críticas de Kripke hacia el descriptivismo semántico: las soluciones que considero que permiten hacer esto son las de Nathan Salmon y Robert Stalnaker. Dada la crítica que Kripke propone en contra del descriptivismo en torno a los contextos modales, las propuestas que reviso aceptan que el significado de un término sea independiente del contexto de emisión. Y dadas las críticas expuestas por Kripke en *A Puzzle About Belief* las propuestas que reviso permiten la atribución de un contenido semántico sin el problema que presentaban las tesis descriptivistas con respecto al significado de las expresiones relativo al lenguaje de un sujeto. Estas soluciones, entonces, evitan las críticas de Kripke al descriptivismo y prometen dar cuenta de la información registrada por la emisión de una creencia. Dicho contenido de acuerdo con las propuestas revisadas no es asignado mediante principios semánticos sino mediante principios pragmáticos. Por lo tanto, dichas teorías estarían en contra de una teoría semántica general pero conservarían la esencia externista semántica.

Tengo que aclarar que este trabajo de tesis tiene la asunción que enuncia que la semántica designa el significado de las oraciones que atribuyen creencias. Sin embargo, también estoy consciente de que no es necesario que éste sea un rol de la semántica. Esta asunción es metodológica dado que la pregunta principal de este trabajo es acerca de las propiedades representacionales de las oraciones que expresan actitudes epistémicas. Es decir, si la paradoja de la creencia es de naturaleza semántica, o si surge por aspectos pragmáticos, es una cuestión que considero se puede tratar una vez que se haya respondido cuál es la naturaleza de la información expresada en este tipo de oraciones. También considero, en este texto, teorías que intentan solucionar la paradoja pero que se ajustan a los criterios de la semántica externista; no obstante si queremos señalar qué tipo de paradoja es la paradoja de la creencia no podemos eliminar de manera *a priori* un tipo de teoría semántica. Esto es posible siempre y cuando no se considere que la única semántica posible es una semántica extensional. Para determinar el tipo de paradoja se deberían considerar tanto las teorías semánticas extensionales como las

teorías de los sentidos. En este trabajo sólo considero criterios extensionales. Los resultados de este trabajo me inclinan a pensar que una teoría externista con apoyos pragmáticos es preferible dentro del conjunto de las teorías semánticas externistas extensionales.

Capítulo 1

Las teorías semánticas descriptivistas

*Frege's paradox of reference is simply
the manifestation of the fact that our minds
are finite and we cannot think, let alone believe,
all the consequences of what we think (or believe)*

Héctor Neri-Castañeda

1.1. Introducción del capítulo

En este capítulo expondré las teorías que aportan los antecedentes teóricos, y que además representan posibles soluciones, a la paradoja de la creencia. Esas teorías tratan de responder la cuestión sobre cuál es el comportamiento semántico de los nombres propios en las oraciones que expresan creencias. La estrategia en este capítulo es exponer los argumentos a favor de las teorías descriptivistas cuyas tesis son relevantes en la discusión en torno a la paradoja de la creencia, estas teorías son: el descriptivismo fregeano y el descriptivismo russelliano.

El propósito de este capítulo es el de poner el marco teórico de la investigación presente. Dado que buscamos responder la pregunta acerca de cuál es el contenido de las oraciones subordinadas dentro de contextos de creencia es pertinente revisar las teorías semánticas que proponen tesis acerca del significado de las oraciones. En primer lugar, expondré las tesis de la teoría de la referencia directa, y en segundo lugar, revisaré las críticas hacia esta teoría que giran en torno al valor epistémico de las oraciones de identidad y del contenido semántico de las oraciones que aparecen subordinadas dentro de oraciones que expresan contextos de creencia. De acuerdo con estas críticas

las tesis de la teoría de la referencia directa hacen surgir una paradoja (la paradoja de Frege), presento las soluciones a la paradoja proporcionadas por Frege y por Russell. Dichas soluciones proponen una teoría distinta a la teoría de la referencia directa: el descriptivismo semántico. Como teoría semántica es relevante en la pregunta acerca del contenido semántico de las creencias. Además reviso por separado las propuestas de Frege y de Russell. La primera sostiene que hay una división semántica entre el sentido y la referencia de una expresión. La segunda sostiene que es suficiente con substituir en el análisis lógico de una oración los nombres propios por descripciones definidas. Me parece importante distinguir cada una de estas propuestas para una mejor comprensión de las críticas hacia el descriptivismo semántico presentadas en el segundo capítulo.

1.2. La teoría de la referencia

En este apartado expondré las tesis de la teoría de la referencia para que en el siguiente apartado dé los argumentos a favor de las teorías descriptivistas. Los argumentos a favor del descriptivismo surgen a partir de un problema concerniente a la semántica de las oraciones, dicho problema tiene su origen en la llamada paradoja de Frege.¹ Expongo las tesis de la teoría de la referencia tal y como las fórmula Salmon en *Frege's Puzzle*.²

1.2.1. Preliminares

En primer lugar se debe señalar qué se va a comprender por *proposición* y por *contextos de creencia*.

1.2.1.1. Propositiones

Las proposiciones indican cuáles son las condiciones de verdad de las oraciones que las contienen, en ese caso cuando analizamos una oración obtene-

¹Más adelante presento la paradoja de Frege con todo detalle. Dicha paradoja pone en cuestión las asunciones semánticas de la teoría de la referencia directa dado que no capturan toda la información contenida en las oraciones de identidad y en las oraciones que expresan creencias

²Alguien podría objetar de manera razonable que al considerar la reconstrucción de Salmon de la teoría de la referencia carga la discusión hacia la teoría de Salmon. Considero que no es un problema dado que lo que se discute en esta tesis es justamente la naturaleza del significado de las oraciones y de los términos que las componen y las paráfrasis de Salmon de las tesis de la referencia directa capturan de manera general lo que la teoría de la referencia directa dice al respecto

mos una proposición.³ Por condiciones de verdad de una oración se entienden las circunstancias en las que la oración adquiere un valor de verdad, ya sea el valor de verdad verdadero o el valor de verdad falso. La proposición expresada por una oración indica qué es lo que debe cumplir el mundo para que la oración sea verdadera o falsa. Por ejemplo, la oración “Obama es el presidente de Estados Unidos” es verdadera si y sólo si en el mundo sucede que Obama es el presidente de Estados Unidos.

1.2.1.2. Contextos de creencia

En este capítulo revisaré ciertas concepciones acerca de los significados de los nombres propios y de su contribución semántica en los llamados contextos de creencia⁴. Los contextos de creencia los podemos entender como los contextos dados en oraciones que reportan la creencia de un sujeto, un ejemplo de este tipo de oraciones es “Ezequiel cree que el pasto es verde”. La oración “el pasto es verde” ocurre de manera subordinada en la oración “Ezequiel cree que el pasto es verde”. Las creencias, además, son actitudes hacia proposiciones, actitudes proposicionales. Una actitud proposicional es una actitud dirigida hacia una proposición. Por ejemplo la proposición <el pasto es verde> es hacia donde es dirigida la actitud de creencia del sujeto Ezequiel, de tal manera que le podemos atribuir la actitud de creencia a Ezequiel hacia esta proposición.

1.2.2. Tesis de la teoría de la referencia

La paradoja de Frege surge debido a ciertas tesis de lo que llamaré teoría de la referencia directa⁵.

A continuación digo cuáles son las tesis de la teoría de la referencia directa acerca del significado de los nombres propios, los predicados y las oraciones.

La tesis principal de la teoría de la referencia directa es que los nombres propios tiene por significado el objeto que nombran en un determinado contexto (Salmon, 1986, p.16). En cambio, el significado de un predicado, en un

³Estoy consciente de las distintas nociones que hay de las proposiciones a lo largo de la literatura. Dos son relevantes en la discusión: la primera concibe a las proposiciones como los portadores primarios de las condiciones de verdad de una oración, esta es la noción que doy arriba. La otra noción establece que las proposiciones son las condiciones de verdad; esta noción identifica las proposiciones con el conjunto de mundos posibles en los que es verdadera la oración. En el cuerpo de la tesis utilizo primero esa noción porque es la que se adecúa con los propósitos de las teorías de Frege y de Russell.

⁴Kripke en su artículo “A Puzzle About Belief” hace la distinción entre contextos de creencia y contextos epistémicos, esta es la distinción que utilizo a lo largo de la tesis.

⁵A esta teoría Salmon (1985) la nombra “teoría ingenua”.

determinado contexto, es una propiedad en el caso de que el predicado sea monádico y en el caso de que el predicado tenga n lugares de argumento, el significado de dicho predicado es una relación n -aria (Salmon, 1986, p.16).

Además, la tesis de la referencia directa sostiene que una manera de analizar el significado de una oración es en virtud del significado de los componentes de ella. Salmon formula el principio que permite dicha tesis de la siguiente manera: “el valor informacional [el significado] de una expresión compuesta, con respecto a un contexto de enunciación, es elaborado a partir de los valores informacionales, en el mismo contexto, de los componentes evaluados pertenecientes a la expresión compuesta”⁶ (Salmon, 1986, p.15). Este principio es el principio de composicionalidad del significado. Es gracias a este principio que uno puede intercambiar expresiones con el mismo significado, referente, en una oración sin que se altere el valor semántico de dicha oración⁷. A este tipo de intercambio de expresiones con el mismo significado se le llamará intercambio *salva veritate*. Dado que el significado de una oración depende del significado de los componentes de dicha oración, si sustituimos un componente por otra expresión con el mismo significado, no alteraremos, en principio, el valor semántico de dicha oración. Por ejemplo, dada la oración “el actual presidente de Cuba es comunista”, si se sustituye la expresión “el actual presidente de Cuba” por la expresión “Raúl Castro” en esa oración se obtiene la oración “Raúl Castro es comunista”, la cual tiene el mismo significado.⁸

El análisis de la oración nos proporciona la proposición de la oración, compuesta por el nombre propio y un predicado, en el caso de las proposiciones singulares. Si la proposición estuviera compuesta por otros elementos, con distinto significado, la oración tendría otras condiciones de verdad. Por ejemplo, si en la oración “el actual presidente de Cuba es comunista” se intercambia “Obama” por el “actual presidente de Cuba” obtenemos una oración con un significado distinto: “Obama es comunista”.

Por último, la teoría de la referencia sostiene la tesis de que el significado de una oración es la proposición: “El valor informacional [el significado] de una oración, es simplemente su información contenida, la proposición elaborada por los valores informacionales de los componentes de la oración.”⁹

⁶ “[...] the informational of any compound expression, with respect to a given context of the utterance, is made up of the information values, with respect to the given context, of the information-valued components of the compound”

⁷ De acuerdo con Kaplan el intercambio *salva veritate* de predicados es una instancia de la ley de Leibniz. (Kaplan, 1975, p.718)

⁸ Además esta teoría sostiene que los referentes de toda oración es su valor de verdad, verdadero o falso.

⁹ “The information value of a sentence, as used in a particular context, is simply its

(Salmon, 1986, p.17).

1.3. La teoría descriptivista de Frege

La paradoja de Frege surge cuando sustituimos en los enunciados de identidad un término por otro que le es coreferencial y al hacer esto obtenemos oraciones con distinto valor cognitivo. En el desarrollo de esta sección explico qué es este valor cognitivo.

1.3.1. Argumento a favor del descriptivismo de Frege: las diferentes versiones de la paradoja de Frege.

El argumento que presentaré a continuación es en contra de la tesis de que el significado de un nombre propio es su referente. El argumento muestra que esta tesis lleva a la llamada paradoja de Frege. Y la manera en la que Frege evita los casos en donde surge la paradoja es mediante la distinción entre dos aspectos semánticos de una oración.

1.3.1.1. El problema de la paradoja de Frege en los casos de enunciados de identidad

Hay enunciados de identidad que son analíticos y por eso triviales y otros que contienen un conocimiento valioso del mundo:

$a = a$ y $a = b$ son evidentemente enunciados de diferente valor cognoscitivo: $a = a$ vale *a priori* y, siguiendo a Kant, puede denominarse analítico, mientras que enunciados de la forma $a = b$ contienen frecuentemente ampliaciones muy valiosas de nuestro conocimiento y no siempre pueden justificarse *a priori*.
(Frege, 1962/1984, p.51)

Lo que es expresado en esta cita es que la diferencia en valor cognitivo es entendida como una diferencia en la comprensión que un sujeto puede tener de las oraciones de la forma $a = a$ y de la forma $a = b$. Las oraciones de la forma $a = a$ no añaden algo que sea valioso cognitivamente; en cambio, las oraciones de la forma $a = b$ podrían representar extensiones valiosas para nuestro conocimiento acerca del mundo.

information content, the proposition made up of the information values of the information-valued sentence components”

1.3.1.2. La diferencia en valor cognitivo entre enunciados de identidad

Hay una manera (y de acuerdo con Frege, única) de apoyar que existe una diferencia de valor cognitivo entre enunciados que ejemplifican la forma $a = a$ y enunciados que ejemplifican la forma $a = b$: “una distinción puede darse únicamente en el caso de que la diferencia de signos corresponda a una diferencia en el modo de darse lo designado”. Frege ilustra esto con el punto de un triángulo: existe un punto en donde intersectan tres líneas, estas líneas son denominadas con las letras a, b y c respectivamente. El punto puede ser descrito como el punto en donde intersectan las líneas a y b o como el punto en donde intersectan las líneas b y c. Cada una de estas descripciones es un modo de presentación del punto. Soames señala que los modos de presentación explican en la teoría de Frege por qué enunciados con términos coreferenciales y con el mismo valor de verdad pueden ser comprendidos (con distinto valor cognitivo) de distinta manera: “uno puede comprenderlos [los enunciados] y saber lo que estos significan sin considerar que significan lo mismo, incluso si tienen el mismo valor de verdad”¹⁰ (Soames, 2014, p. 13). Es decir, podemos comprender el significado de $a = a$ y de $a = b$ pero es posible que no comprendamos que refieren al mismo objeto. Debido a esto, cuando enunciados de la forma “ $a = a$ ” y enunciados de la forma “ $a = b$ ” son puestos en el lugar de la variable “A” en oraciones de reportes de creencias de la forma “S cree que A” es posible que sean reportadas distintas creencias.

La diferencia cognitiva explica por qué hay diferencias en perfil epistémico entre oraciones que ejemplifican la forma “ $a = a$ ” y oraciones y oraciones que ejemplifican la forma “ $a = b$ ”. Suele haber diferencia en perfil epistémico cuando las oraciones de la forma “ $a = a$ ” suelen ser conocidas *a priori*, en cambio las oraciones de la forma “ $a = b$ ” suelen ser conocidas *a posteriori*. Es decir, un sujeto no necesita tener evidencia empírica para que sostenga oraciones de la forma “ $a = a$ ”, sin embargo dicho sujeto tal vez necesite de algún tipo de evidencia de esta clase para sostener oraciones de la forma “ $a = b$ ”¹¹.

¹⁰ “[...] one can understand them, and so know what they mean, without taking them to mean the same thing, or even agree in truth value”.

¹¹ Cabe decir que el argumento de Frege no necesita que la diferencia en valor cognitivo sea identificada con la diferencia en perfil epistémico que señala que unas oraciones de la forma “ $a = a$ ” sean conocidas *a priori* y las oraciones con la forma “ $a = b$ ” sean conocidas *a posteriori*. Como señala Soames hay casos en los que se muestra una asimetría en las distinciones entre *a posteriori/a priori* y la distinción en valor cognitivo. Soames nos menciona casos de oraciones conocidas *a priori* que añaden un conocimiento valioso: “a pesar de que oraciones de identidad verdaderas [$a = b$] en matemáticas sean *a priori*, éstas pueden ser altamente informativas, y así diferir en valor cognitivo de [$a = a$]” (Soames,

Lo que Frege quería era dar cuenta de la diferencia en valor cognitivo entre enunciados de identidad que aparentemente tienen el mismo contenido, y responder a la cuestión de por qué enunciados de identidad con el mismo contenido pueden contener extensiones valiosas de conocimiento y otros enunciados de identidad son triviales.

1.3.1.3. La relación de identidad no es una relación entre símbolos

El argumento de Frege a favor de la distinción entre sentido y referencia tiene como propósito encontrar una noción de significado que considere la diferencia cognitiva entre enunciados. De tal manera que una noción de significado que no considere esta diferencia será rechazada. Frege en *Begriffsschrift* sugiere la siguiente caracterización de los enunciados de identidad: los nombres propios “[...] son meramente representantes de sus contenidos, de manera que toda combinación en la que aparecen expresa sólo una relación de sus contenidos, de pronto se muestran ellos mismos cuando se combinan por medio del símbolo de la igualdad de contenido; pues con ello se expresa la circunstancia de que dos nombres tienen el mismo contenido”. (Frege, 1879/1972, p. 13). Lo que nos dice la cita de arriba es que los nombres propios aparecen como objetos relacionados por el signo de identidad y que este signo está por una relación de dos lugares: x tiene el mismo contenido (o referente) que y . Por ejemplo, la identidad entre “ a ” y “ b ”, indica que “ a ” está por el mismo referente que “ b ”. El análisis de la relación de identidad de *Begriffsschrift* considera a la identidad como una relación entre símbolos tal que los símbolos que están en dicha relación son coreferenciales, la relación de identidad es analizada como la relación de “ser coreferencial con”.

Ahora veré por qué Frege rechaza que la relación de identidad es una relación entre símbolos. Lo que dice Frege es que dicho análisis de la relación de identidad impide establecer la diferencia entre el valor cognitivo de enunciados que son instancia de la forma “ $a = a$ ” y enunciados que son instancia de la forma “ $a = b$ ”; ya que impide que se dé cuenta del contenido (de lo expresado) de los enunciados. Lo que dice Frege en *Über Sinn und Bedeutung* de los casos en los que aplicamos este tipo de caracterización en el análisis del contenido de los enunciados de identidad es:

Con ello, el enunciado $a = b$ no se referiría entonces ya a la cosa misma, sino tan sólo a nuestro modo de designación; con ella no expresaríamos ningún conocimiento verdadero. Pero esto es justamente lo que queremos en muchos casos. (Frege, 1962/1984, p. 52)

2014, p. 87).

Es decir, la relación de identidad analizada como una relación entre símbolos notacionales sólo expresa que el símbolo x es coreferencial con el símbolo y , pero no es posible expresar la diferencia en valor cognitivo entre este tipo de oraciones. Lo que expresan estos enunciados, de acuerdo con la caracterización de ellos como enunciados que expresan una relación entre símbolos, son enunciados de segundo orden. De acuerdo con esto, los enunciados nos dicen cuáles símbolos de nuestro lenguaje tienen por referente el mismo objeto. Textor señala que dicha caracterización como enunciados que expresan una relación entre símbolos impide que haya una explicación de por qué unos enunciados de identidad son triviales y otros añaden un conocimiento valioso:

Si nosotros transcribimos un enunciado de identidad en un enunciado con una forma meta-lingüística, dichos enunciados deberían tener el mismo valor cognitivo, a pesar de que involucren distintos símbolos. Hay una diferencia en símbolos, pero no en valor cognitivo. Lo único que podemos aprender de “Lúcifer es Fósforo” es que “Lúcifer” y “Héspero” son distintos símbolos para el mismo objeto, pero al aprender esto nosotros no podemos extender nuestro conocimiento en astronomía¹². (Textor, 2010, p. 118)

Por ejemplo, en el descubrimiento de la identidad del Agua con la sustancia H_2O , la expresión metalingüística ““Agua” es coreferencial con “ H_2O ”” no es una buena caracterización de la relación de identidad entre agua y H_2O , ya que esta caracterización es compatible con el hecho de que dicha relación se haya establecido de manera estipulativa.

1.3.1.4. El valor cognitivo de un enunciado de identidad no se reduce a su referencia

El argumento de Frege a favor de la distinción entre sentido y referencia también considera la alternativa de que los enunciados de identidad expresan únicamente una relación entre objetos. Lo que Frege señala acerca de la relación de identidad entendida como una relación entre objetos es que:

si el signo “ a ” sólo se diferencia del signo “ b ” como objeto (en este caso por su forma), y no como signo (es decir, no por el modo

¹²If we now transcribe the identity statement into meta-linguistic form (“Lucifer” refers to the same planet as “Hesperus” and “Lucifer” refers to the same planet as “Lucifer”), the statements will have the same cognitive value, although they concern different signs. There is a difference in sign, but no difference in cognitive value. The only thing one can learn from “Lucifer is Hesperus” is that “Lucifer” and “Hesperus” are different signs for the same object, but in coming to know this we can’t extend our knowledge of astronomy

en el que designa algo), entonces el valor cognoscitivo de “ $a = b$ ” sería esencialmente el mismo que el de “ $a = a$ ”, caso de que $a = b$ fuera verdadera). Una distinción puede darse únicamente en el caso de que la diferencia de signos corresponda a una diferencia en el modo de darse de lo designado. (Frege, 1962/1984, p. 52).

En este caso los enunciados de identidad expresan que un objeto es idéntico consigo mismo y con ningún otro. Esto implica que saber un enunciado de identidad es saber que ese enunciado de identidad es acerca de la identidad que tiene un objeto consigo mismo; como todos los objetos son idénticos consigo mismos. En cuyo caso los enunciados de identidad no expresan el tipo de conocimiento valioso que expresan los descubrimientos en las ciencias empíricas.

Frege, en su argumento a favor de la diferencia semántica, muestra que no hay diferencia en valor cognitivo entre oraciones de identidad si la relación de identidad es una relación entre objetos y tampoco si es una relación entre signos de los objetos, sin embargo sí hay una diferencia en valor cognitivo entre oraciones de identidad si la relación de identidad es una relación entre los modos de presentación asociados a los signos de los referentes. Los modos de presentación proporcionan el valor cognitivo de los nombres propios de los referentes, dichos modos de presentación son los sentidos asociados a los nombres propios. Como Kaplan (1989) señala, para Frege es indiscutible que distintos nombres propios tienen distintos valores cognitivos¹³.

Ahora bien, los sentidos o modos de presentación de los objetos determinan el referente del nombre propio, son identificadores del referente. Los sentidos nos proporcionan condiciones necesarias y suficientes para determinar la referencia: “[...] se sostiene que quien entiende el sentido de una palabra conoce su referencia y viceversa; el sentido proporciona las condiciones necesarias y suficientes para referir [...]” (Valdivia, 1995, p.13). La descripción asociada a un nombre propio provee las condiciones necesarias y suficientes para que el nombre propio tenga un valor semántico. Por ejemplo,

¹³Kaplan, además, indica que el argumento de Frege tiene por base cierta afirmación general acerca del valor cognitivo de los nombres:

es en la piedra de distintos valores cognitivos para distintos nombres propios que Frege erigió su fina teoría. [...] La distinción entre la repetición de un sólo nombre y el uso de dos nombres distintos es ya suficiente para hacer observaciones acerca de la cognición incluso antes de que cualquier ejemplo (incluso la misma noción de *Sinn* [sentido] sea introducido). (Kaplan, 1989, p. 598)

Como Kaplan indica, el argumento de Frege asume el hecho de que a distintos nombres propios les corresponden distintos valores cognitivos.

la descripción definida “el autor de “El ruido y la furia”” establece las condiciones que debe satisfacer el término que es asociado a dicha descripción para que tenga un referente único, en este caso el nombre propio “Faulkner” tiene asociado “el autor de El ruido y la furia”, y de esta manera el nombre propio refiere al autor Faulkner. El significado de un nombre propio es el sentido que es expresado por una descripción definida y nada más. Como señala Soames:

De acuerdo con Frege, los nombres propios ordinarios y las descripciones definidas son términos que proponen referir a individuos únicos. Como sea el significado, o sentido, de dicha expresión, nunca es idéntico con su referente, a pesar de que éste es algo que determina al referente¹⁴ (Soames, 2005, p. 8).

Es decir, hay que evitar la confusión entre lo que determina el referente de una expresión, su significado, con el referente de dicha expresión. Esta diferencia entre sentido y referencia explica por qué nombres propios con los mismos referentes pueden tener distintos sentidos. Por ejemplo, “Héspero” y “Fósforo” tienen el mismo referente pero distintos sentidos.

Ahora bien, el argumento de manera resumida a favor de la distinción semántica entre sentido y referencia, en su versión para los enunciados de identidad, es el siguiente:

- i) Asumamos que distintos nombres tienen distinto valor cognitivo, a pesar de que tengan el mismo referente.
- ii) O bien, los enunciados de identidad expresan relaciones entre referentes de los nombres que componen la identidad, o bien, expresan relaciones entre signos.
- iii) Si los enunciados de identidad son enunciados que expresan una relación entre símbolos notacionales entonces los enunciados de identidad de la forma $a = b$ son acerca del modo de designación entre dos símbolos distintos “ a ” y “ b ”.
- iv) Si la relación de identidad es una relación entre los referentes de los nombres la relación es trivial.
- v) Sin embargo, tanto iii) como iv) no dan cuenta de la diferencia en valor cognitivo señalada por i).

¹⁴“According to Frege, ordinary proper names and singular definite descriptions are terms that purport to refer to unique individuals. However, the meaning, or sense, of such expression is never identical with its referent; instead, it is something that determines reference.”

- vi) La manera en la cual se puede dar cuenta de la diferencia cognitiva entre los enunciados de identidad de la forma $a = a$ y de la forma $a = b$ se expresa mediante los modos de presentación asociados (o sentidos) a cada uno de los símbolos notacionales que componen dichos enunciados.

1.3.2. La versión del argumento a favor de la distinción semántica en contextos de creencia

A continuación voy a considerar casos de oraciones que expresan contextos de creencias para después señalar qué problema surge con respecto al valor semántico de dichas oraciones.

El significado de la oración

- 1) “Faulkner es el escritor de *El ruido y la furia*”

de acuerdo con la teoría fregeana de la referencia directa es la proposición <Faulkner es el escritor de *El ruido y la furia*> Pero, ¿qué sucede con la oración 2) “Faulkner es Faulkner”? Los componentes de 2) tienen el mismo significado que los componentes de 1). El nombre propio (Faulkner) y la descripción definida (*El ruido y la furia*) refieren a la misma persona: Faulkner. Sin embargo, aparentemente 1) y 2) no expresan lo mismo. 1) y 2) difieren en valor cognitivo: un sujeto puede creer 2) sin creer 1). Ahora consideremos la oración 3) “Iván cree que Faulkner es Faulkner”, es claro que su verdad no implica la verdad de la oración 4) “Iván cree que Faulkner es el escritor de *El ruido y la furia*”

La teoría de la referencia se enfrenta a la situación en donde los significados de dos oraciones con el mismo significado no parece registrar la diferencia en valor cognitivo de esas oraciones. Ahora bien, la solución de Frege consiste en establecer que el referente de una oración que aparece en un contexto epistémico es su sentido habitual. El sentido de la oración seguida de la cláusula “que” es su referente en contextos epistémicos:

A los enunciados nominales abstractos introducidos por “que”, pertenece también el estilo indirecto, del cual hemos visto que, en él, las palabras tienen una referencia indirecta, que coincide con lo que habitualmente es su sentido. (Frege, 1962/1984, p. 218)

Las referencias indirectas son las referencias dentro de los contextos epistémicos. Por lo tanto, tenemos el siguiente resultado:

El referente de la oración:

“Iván cree que Faulkner es el autor de *El ruido y la furia*.”

Depende del sentido que tenga la oración “Faulkner es el autor de el ruido y la furia”, el cual depende de los sentidos que Iván asocie a los componentes de esa oración: el nombre propio “Faulkner” y el predicado “autor de el ruido y la furia”. Entonces, si se intercambiara la oración “Faulkner es el autor de El ruido y la furia” por “Faulkner es Faulkner” se alteraría el valor de verdad de “Iván cree que Faulkner es el autor de el ruido y la furia” debido a que Iván asocia distintos sentidos a dichas oraciones¹⁵.

1.4. La teoría descriptivista russelliana

A continuación presento la teoría semántica descriptivista de Russell que expuso en su artículo *On Denoting*. Presento cómo esta teoría podría dar soluciones a ciertos problemas semánticos. Y por último señalaré los compromisos epistémicos de esta teoría.

1.4.1. Las frases denotativas y las descripciones definidas

Para Russell las descripciones definidas son un tipo de frases denotativas. Las frases denotativas son frases nominales que contienen determinadores gramaticales¹⁶. Ejemplos de dichos determinadores son “todos”, “algunos”, “no”, “el”, “la”, “aquella”.

Las descripciones definidas para Russell son la frases denotativas que contienen al determinador “el”, “la” o algún predicado posesivo como “el hijo de Enrique VIII” o “el autor de Watchmen” (Salmon, 2005, p. 288). Las descripciones definidas pueden ocurrir en oraciones que tienen la forma lógica “el F es G ”. Por ejemplo, en la oración “el autor de Watchmen es escritor”. Ahora bien, las descripciones definidas tienen la particularidad de poder ser satisfechas por un único objeto. Russell expresa esta particularidad de las descripciones definidas cuando él señala que:

[...] para nuestros fines, pues, consideraremos que “el” supone unicidad. Así cuando decimos “ x fue el padre de Carlos II” no

¹⁵Ahora bien, tanto el sentido de una oración como su referente están determinados por los sentidos y los referentes de sus componentes: “significado (sentido) y referencia son distinguidos, con principios composicionales que determinan los significados y referentes de las oraciones, [...] de los significados y referentes de sus partes” (Soames, 2002, p. 8). Con la distinción entre sentido y referencia es posible formular un principio de composicionalidad para la referencia, y un principio de composicionalidad para el sentido, de una oración de este modo.

¹⁶Salmon, *On Designating*, p. 288.

sólo afirmamos que x tenía una determinada relación con Carlos II, sino que también que ninguna otra cosa tenía esa relación. (Russell, 1903, p. 33).

Es decir, las descripciones definidas tienen la forma “el F ” y están compuestas por el determinador “el” y por una propiedad F ; esto nos indica que las descripciones definidas sólo van a poder ser satisfechas cuando un único objeto cumpla con tener dicha propiedad F .

1.4.2. Pasos del análisis russelliano en oraciones que contienen nombres propios

Como señala Landini (2013) el análisis de Russell consiste en tres pasos:

- A) Reemplazar el nombre propio ordinario con una descripción definida.
- B) Determinar el alcance pretendido de la descripción involucrada.
- C) Representar las condiciones de verdad por el alcance cuantificacionalmente.

Como vemos en estos tres pasos jamás se menciona el referente de la oración. La manera de determinar las condiciones de verdad y el valor de verdad de una oración es mediante el análisis de la forma lógica de la oración. Ahora bien, en esta parte me enfocaré en el rol semántico que poseen las descripciones y el de los nombres propios. Y trataré los casos especiales de los contextos de creencia. Empecemos por analizar una oración que incluye un nombre propio. Tomemos como ejemplo la siguiente oración:

- a) Super Mario tiene super poderes.

Para analizar esta oración reemplazaremos el nombre ordinario por una descripción definida adecuada. La oración siguiente será analizada:

- b) Existe exactamente un plomero que rescata a Peach.

Al reemplazar el nombre propio Super Mario por la descripción definida b) obtenemos la oración.

- c) Existe exactamente un plomero que rescata a Peach que tiene superpoderes.

A continuación proporcionamos las condiciones de verdad de dicha oración y establecemos el alcance del cuantificador.

- d) Hay un único plomero que rescata a Peach, tiene super poderes.

$$\exists x[(Px \ \& \ Rxp) \ \& \ \forall y((Py \ \& \ Ryp) \rightarrow x = y)] \ \& \ Sx]$$

De acuerdo con el alcance del cuantificador esta oración es verdadera sólo si hay exactamente un individuo que cumple con la propiedad de ser plomero y con la relación de rescatar a Peach.

Las oraciones que incluyen descripciones para la teoría descriptivista de Russell tienen la forma lógica siguiente:

L) Existe al menos una x tal que $(Fx \ \& \ \text{para toda}(y)(\text{Si } Fy \ \text{entonces } x = y) \ \& \ Gx)$.

Es decir, L) es una regla que nos sirve para analizar las oraciones que incluyen expresiones de la forma “el F”, es decir, que incluyen descripciones definidas.

Tomemos por ejemplo la oración que Russell analiza en *On Denoting*:

- i) El padre de Carlos II fue ejecutado.

Esta oración puede ser analizada como:

- ii) Alguien que engendró a Carlos II y que fue idéntico con cualquiera que haya engendrado a Carlos II, fue ejecutado.

$$\exists x[(Ecx \ \& \ \forall y(Ecy \rightarrow y = x)) \ \& \ Jx]$$

1.4.3. La solución a la paradoja de Frege

La solución de Frege consistía en explicar esta diferencia cognitiva entre las dos oraciones a través de la introducción de los sentidos. Russell, en cambio, evita el problema de la paradoja sin la necesidad de introducir un nuevo tipo de elemento semántico perteneciente a las oraciones.

Las oraciones que reportan creencias de sujetos de acuerdo con la postura de Russell se pueden analizar de modo que la creencia del sujeto sea analizada como una relación entre el sujeto y la proposición.

Utilizaremos este método de análisis de las descripciones definidas para analizar las oraciones que expresan contextos de creencias. Consideremos las siguientes oraciones. Para esto recordemos que Russell es el autor de *On Denoting* y además el autor de *War Crimes in Vietnam*. En este ejemplo Iván no sabe que el autor de *On Denoting* y el autor *War Crimes in Vietnam* son la misma persona, Russell.

A) Iván cree que el autor de *On Denoting* es pacifista.

B) Iván cree que el autor de *War Crimes in Vietnam* es pacifista.

C) y las oraciones que están subordinadas en A) y B)

- 1) El autor de *On Denoting* es pacifista.
- 2) El autor de *War Crimes in Vietnam* es pacifista.

El problema de la paradoja de Frege surge cuando no es posible intercambiar 1) y 2) en las oraciones A) y B) sin que se altere el valor de verdad de las oraciones 1) y 2), dado que Iván cree el autor de *War Crimes in Vietnam* mientras que no acepta que el autor de *On Denoting* lo sea.

La teoría del análisis de las descripciones lo soluciona al señalar 1) y 2) son oraciones distintas. Donde Axo se interpreta como “ x es autor de *On Denoting*”, Axw como “ x es autor de *War Crimes in Vietnam*”, y Px como “ x es pacifista”.

- 3) $\exists x[(Axo \ \& \ \forall y(Ayo \rightarrow x = y) \ \& \ Px]$.
- 4) $\exists x[Axw \ \& \ \forall y(Ayw \rightarrow x = y) \ \& \ Px]$.

Dado que 3) y 4) son oraciones distintas dado que tienen distintas proposiciones, no hay ningún problema si son intercambiadas en las oraciones A) y B). La respuesta de Russell a la paradoja de Frege consiste en señalar que a pesar de que haya un cambio de valor de verdad en las oraciones 1) y 2), a pesar de que en estas oraciones se haya intercambiado expresiones que refieren al mismo objeto, lo importante del análisis lógico de las oraciones es que arrojan el resultado que las oraciones que atribuyen creencias a Iván son distintas, o bien representan distintos hechos. Es decir, 3) y 4) enlazan a Iván mediante la relación creencia a distintos objetos, en este caso a proposiciones.¹⁷

1.4.3.1. Restricciones epistémicas de la teoría descriptivista russelliana

Russell distingue entre dos tipos de conocimiento que nos representamos de alguna manera por medio de las proposiciones. La distinción es entre conocimiento directo (*acquaintance*) o conocimiento por descripción. El conocimiento directo lo obtenemos de los objetos que tenemos presentación, en cambio el conocimiento por descripción lo obtenemos por medio de las frases denotativas (Russell, 1905, p. 479).

¹⁷Russell en *The Problems of Philosophy* (1912) propone un modo de analizar las oraciones que reportan creencias como una relación entre el sujeto que cree y los constituyentes que conforman la proposición. Por ejemplo, la creencia de Otelo que Desdemona ama a Casio es una relación entre Desdemona, Casio, Otelo y la relación de amar. (Russell, 1995, p.56)

Russell sostiene que los objetos que conocemos de manera directa son los de la percepción y los objetos abstractos de carácter lógico, objetos que componen las proposiciones de las oraciones (Russell, 1905, p.479).

Una restricción epistémica importante en la teoría descriptivista russelliana es que debemos tener un tipo de acceso cognitivo hacia los componentes de las proposiciones que enunciamos para que estas sean significativas. Pero no tenemos acceso cognitivo directo a lo que denotan las oraciones completas. Por ejemplo, la oración “el centro de masa del sol” denota un objeto del cual no podríamos tener un acceso cognitivo directo. Pero tenemos acceso directo a los componentes de las proposiciones, de acuerdo con la teoría descriptivista de Russell. Los constituyentes de las proposiciones son, por ejemplo, los componentes expresados por las frases denotativas, es decir, las funciones proposicionales y los cuantificadores. De este modo de acuerdo con la teoría descriptivista russelliana:

En toda proposición que aprendemos (i.e. no únicamente en aquellas cuya verdad o falsedad podemos juzgar, sino en todas las que podemos pensar acerca de ellas) todos sus componentes son realmente entidades con los cuales tenemos de manera inmediata conocimiento directo. (Russell, 1905, p. 492).

Este tipo de acceso es obligado por la teoría si tenemos que acceder a los objetos nombrados por los nombres genuinamente referenciales, nombres que nombran objetos de nuestra experiencia directa.

1.5. Conclusiones del capítulo

Podemos concluir en este capítulo que:

1. La teoría de la referencia directa deja preguntas abiertas acerca de cuál es el significado de las oraciones de identidad y acerca de cuál es el valor semántico de las oraciones subordinadas dentro de contextos de creencia.
2. La solución de Frege consiste en hacer una distinción dentro del significado de las expresiones entre sentido y referencia.
3. La solución de Russell consiste en un análisis lógico que substituye nombres propios por descripciones definidas.
4. El descriptivismo (fregeano y russelliano) defiende las siguientes tesis principales: Las descripciones definidas dan el significado o el valor semántico

a los nombres propios que están asociadas. El sentido expresado en la descripción asociada a un nombre propio provee las condiciones necesarias y suficientes para la determinación de la referencia del nombre propio.

5. En tanto que la teoría fregeana descriptivista sostiene la siguiente tesis para los contextos de creencia: el valor semántico de un término singular en un contexto de creencia es su sentido habitual, es decir la descripción asociada al nombre propio.

En el siguiente capítulo expongo el argumento que Kripke ofrece para probar la paradoja de la creencia. Esta paradoja surge a partir de principios que son necesarios para atribuir creencias. Expondré cuáles son las razones ofrecidas por Kripke para negar que el descriptivismo, tanto fregeano como russelliano, ofrecen una salida de la paradoja de la creencia. Además expongo los argumentos que ofrece Kripke en contra del descriptivismo. Esto último con el propósito de motivar las soluciones a la paradoja que presento en el capítulo 3.

Capítulo 2

La paradoja de la creencia

*As I write down my thought, it sometimes
escapes me; but this makes me remember
my own weakness, which I am constantly forgetting.
This teaches me as much as my forgotten thought,
for I strive only my own nothingness.*

Pascal

2.1. Introducción

La llamada paradoja de la creencia surge debido a los principios y prácticas de atribución de creencias. En este capítulo, desarrollo el argumento proporcionado por Kripke en *A Puzzle About Belief* para demostrar la paradoja de la creencia. También expongo los argumentos modales en contra de las dos teorías descriptivistas, esto con el propósito de exponer las ventajas de la teoría de la referencia directa kripkeana (frente a las teorías descriptivistas) en torno al contenido semántico de las oraciones. Dichas ventajas tienen que ver directamente con la modalidad de las oraciones. Y muestro las razones ofrecidas por Kripke en contra del descriptivismo con respecto a la cuestión de las prácticas de atribución de creencias. Dadas estas críticas espero que sea vislumbrada la plausibilidad del externismo semántico que será expuesto en el tercer capítulo.

2.2. Introducción a la paradoja de la creencia.

Lo que se ha llamado paradoja o enigma de la creencia presenta un caso en el que se pone a prueba un tipo de análisis de las oraciones que atribuyen creencias, también pone a prueba ciertas prácticas implicadas en la atribución de creencias. La paradoja puede presentarse por medio de un caso que es problemático y que conlleva a un resultado inadmisibles. La situación presentada en el artículo de Kripke (1979/1996) es el de un francés monolingüe llamado Pierre, él únicamente sabe francés. Adquiere la información de que Londres (como la nombra él en francés) es una ciudad bonita, él de hecho cree que Londres es una ciudad bonita. Luego, por azares del destino, llega a Londres y vive ahí una larga temporada. Mientras vive en Londres aprende inglés mediante un aprendizaje directo gracias a las conversaciones que tiene con sus vecinos, los cuales sólo saben inglés y en especial no saben francés. Pero vive en una parte fea y poco ostentosa de Londres. Él se forma la creencia de que Londres no es bonita. Y asevera esta creencia en inglés: “London is not pretty”. Pierre no sabe que “London” y “Londres” son la misma ciudad. Entonces, ¿qué podemos decir acerca de lo que cree? ¿Cree que Londres (la ciudad de Inglaterra) es bonita o no? En apariencia hay algo que no podemos aceptar. En lo que sigue hago un análisis más detallado de la paradoja de la creencia. como he señalado la paradoja de la creencia pone en cuestión principios teóricos de atribución de creencias. La paradoja impide que se le pueda asignar algún contenido semántico a las oraciones que atribuyen creencias. Además, la paradoja de la creencia puede ser considerada una modificación de la paradoja de Frege, (la paradoja que vimos en el capítulo 1); ambas paradojas surgen debido a que las nociones teóricas del significado no logran capturar cierto tipo de información que es expresada en las oraciones declarativas. La paradoja de Frege cuestiona las nociones intuitivas sobre el significado, las cuales consideran que el significado de un término es su referencia. La paradoja de la creencia cuestiona la atribución de creencias a sujetos: cuestiona, por un lado, cómo asignamos información a lo que es aseverado por un sujeto mediante su creencia, por otro lado, cuestiona los principios semánticos con los cuales pretende capturar el tipo de información que expresan las oraciones que atribuyen creencias. A pesar de las diferencias entre estas paradojas considero que la cuestión que plantea la paradoja de la creencia puede ser comprendida de una mejor manera si antes se revisan las teorías que tratan de solucionar la paradoja de Frege. Ya que el método empleado en la atribución de creencias asume que lo expresado en una creencia es cierto contenido semántico; de tal manera que para atribuir

creencias con contenidos semánticos determinados primero se debe tener una teoría acerca de cuál es la naturaleza del significado y de cómo se individúa lo expresado en la creencia de alguien. Por último, la paradoja de la creencia no imposibilita que los sujetos tengan creencias, lo que imposibilita (si de hecho hay paradoja) es que las teorías del contenido semántico, mental o proposicional, tengan los métodos y prácticas correctos para atribuir creencias a los sujetos.

2.2.1. Asunciones de las teorías semánticas

Como señala Kripke (1979/1996) una paradoja filosófica debe sostenerse por sí misma; no debe haber asunciones que sean controvertibles, no aceptadas por todos los teóricos, que hagan surgir la paradoja. Las siguientes asunciones son asunciones que toda teoría semántica, que asigna el valor semántico a las oraciones de atribución de creencias, acepta. Nos guiamos por estos principios para indicar cuál es el contenido o significado de lo que es creído. Indico a continuación cuáles son los principios que nos permiten hacer esto.

2.2.1.1. Principio desentrecomillador

El principio desentrecomillador expresa lo siguiente: “si un hablante competente de un lenguaje L , bajo reflexión, asevera sinceramente ‘ p ’ entonces él cree que p ”. La variable p puede ser reemplazada por cualquier oración del lenguaje L .¹ Dejando a un lado los casos en donde es evidente que hace falta información acerca del contexto de emisión de una creencia para poder atribuir una creencia (por ejemplo, casos en los que la oración que expresa una creencia incluye un deíctico cuyo significado sólo puede ser evaluado en el contexto de su emisión) el principio desentrecomillador captura cierta intuición acerca de qué se debe cumplir para atribuir creencias. Vayamos a un ejemplo para ver en qué consiste esta intuición: consideremos el siguiente escenario, Alejandra es cuestionada acerca de si cree que la exposición de Andy Warhol tiene lugar en el Palacio de Bellas Artes, Alejandra en ese momento responde que sí. En ese contexto se le podría atribuir a Alejandra la creencia de que la exposición de Andy Warhol tiene lugar en el Palacio de Be-

¹En principio se mantiene la restricción de que la oración que reemplace a p carezca de cualquier término cuyo significado sea evaluable de acuerdo con el contexto del hablante (como los indexicales), esto con el propósito de evitar que se ponga en cuestión, debido a la inclusión de este tipo de términos en las oraciones, el carácter intuitivo del principio desentrecomillador. Por ejemplo, si afirmo “tú eres un hipopótamo” no es posible determinar a quien se refiere sin más información acerca del contexto en donde se realizó esta afirmación.

llas Artes. Esa atribución es correcta en ese contexto si se considera además que Alejandra es sincera en su respuesta y de manera reflexiva sostiene esa creencia; es decir, ha afirmado lo que ella cree sin que ella crea otra cosa o dude acerca de lo que cree. Es preciso ver en el ejemplo que la función del principio desentrecomillador es permitir expresar las inferencias que permiten atribuir creencias a partir de las aseveraciones de los sujetos. Y es necesario ver, además, que la intuición que apoya el principio desentrecomillador es la idea de que las creencias de los sujetos son aseveraciones internas (Salmon, 1989, p.130). Salmon señala que: “una aseveración externa, sincera y reflexiva (*qua* acto de habla) es una manifestación abierta de una aseveración interna, sincera y reflexiva” (Salmon,1989, p.130)². Es decir, lo que expresa el principio es que la aseveración hacia una oración implica la creencia en lo que es expresado en la oración, ya que la aseveración hacia un contenido semántico es la enunciación de ese mismo contenido hacia el cual está dirigida la creencia. El principio desentrecomillador, entonces, hace explícita la intuición de que si un sujeto es sincero y reflexiona cuando asevera algo es posible atribuirle cierta creencia acerca del contenido que aseveró. Por medio de este principio es posible atribuir una creencia o expresa la creencia de acuerdo con el siguiente análisis: si un S asevera de manera sincera y bajo reflexión “*p*” entonces es posible expresar en una oración: “S cree que *p*”. En donde *p* es el objeto proposicional de la creencia de S.

2.2.1.2. Principio de traducción

El principio de traducción sostiene: “si una oración de una lengua expresa una verdad en esa lengua, entonces cualquier traducción de ella a otra lengua también expresa una verdad (en esa otra lengua)” (Kripke, 1970/1996, p. 139). Cabe aclarar que si una oración es falsa su falsedad será preservada al aplicar el principio de traducción ya que la proposición expresada en la oración permanecerá la misma una vez realizada la traducción. Por ejemplo, si alguien en español afirma la oración “París es bonito” es posible hacer la traducción al inglés: “Paris is pretty” sin ningún cambio en el valor de verdad de la oración, ya que tanto en español o en inglés esas oraciones contienen la misma proposición. La función del principio de traducción es la de permitir atribuir creencias en distintos lenguajes a partir de la aseveración de una oración perteneciente a un lenguaje.

²“Sincere, reflective, outward assent (*qua* speech act) to a fully understood sentence is an overt manifestation of sincere, reflective, inward assent (*qua* cognitive disposition or attitude) to a fully grasped proposition”

2.2.1.3. Racionalidad

Una de las asunciones que son necesarias para que el argumento de la paradoja de la creencia funcione es que el sujeto del caso analizado sea racional. Lo que sucedería si el sujeto fuera irracional es que sería correcto atribuirle creencias contradictorias, dado que un sujeto irracional, por definición, puede tener creencias contradictorias. El que Pierre tenga creencias contradictorias no permitiría una evaluación del principio desentrecomillador, lo cual es lo que queremos. Esto porque si aceptamos el principio y tenemos un caso de un sujeto irracional no podríamos saber qué sucede en casos en donde se cumple una de las funciones importantes del lenguaje la cual es expresar un hecho del mundo. Esta función del lenguaje supone que el lenguaje enlaza términos lingüísticos con significados (Lewis, 1973). Y cuando atribuimos creencias lo que hacemos es representar cuáles son los significados designados a los términos que conjuntamente expresan el contenido semántico de la creencia. Pero en un caso de irracionalidad no es claro que a un término de un lenguaje le corresponda un significado en una relación de uno a uno. Dado que en los casos en donde el sujeto al que se le atribuyen creencias es irracional dicho sujeto no utiliza los términos lingüísticos de tal manera que a cada uno de estos él le asigne un único significado, no podemos partir de los casos de irracionalidad para concluir algo acerca de la corrección del principio desentrecomillador. Ya que el propósito es comprobar que el principio es correcto asumimos que el sujeto es racional y que cumple con las demás condiciones que estipula el principio, en otras palabras, asumimos condiciones ideales para evaluar si es posible la atribución de creencias. Además, esta asunción permite fijarnos en los casos en los que el hablante cree algo. Los sujetos por lo general sostienen creencias acerca de algo que de hecho piensan que sucede en el mundo. Entonces, para analizar la atribución de creencias debemos asumir que el sujeto al creer algo, él piensa que lo que cree es algo verdadero (a pesar de que incluso sea falso, sin que el sujeto lo sepa).

Otra asunción es que el sujeto es un usuario competente de los lenguajes que emplea, de manera que sabe cuáles son las condiciones de aplicación de los términos de los lenguajes que él utiliza. Si el sujeto no es un hablante competente eso implica que no podríamos atribuirle al sujeto creencias dado que no podríamos tener, en principio, conocimiento de cuál es el significado de las expresiones que él emplea. Por ejemplo, si un sujeto utiliza “Londres” para nombrar un país y no una ciudad, no podríamos atribuirle una creencia que expresara el contenido de su creencia ya que nuestro lenguaje no tiene una expresión que signifique lo mismo que lo expresado por el sujeto.

2.2.2. Argumento a favor de la paradoja de la creencia

El argumento a favor de la paradoja comienza con la descripción de una situación muy particular: Pierre un francés, no tiene el conocimiento de que dos nombres propios que él emplea son coreferenciales, estos nombres propios de la misma cosa pertenecen a distintos idiomas. Pierre, que ha vivido en París toda su vida, ha obtenido información (la fuente no es relevante) que le hace asentir a la siguiente oración en Francés: “Londres est jolie”. Pierre se va a vivir a Londres. Cuando vive en Londres habita en una zona pobre de Londres. Él luego adquiere, por la convivencia diaria con sus vecinos londinenses, la habilidad de hablar inglés. Como vive en uno de los barrios pobres y no bellos de Londres, Pierre asiente a la siguiente oración: “London is not pretty”. Pierre nunca se entera de que “London” y “Londres” son nombres de la misma ciudad. Además, Pierre jamás visita otro lugar de Londres, únicamente pasa el tiempo en el mismo barrio. Dado todo lo anterior podemos afirmar que Pierre afirma las siguientes oraciones:

1) “Londres est jolie”

y

2) “London is not pretty”

Y mediante los principios desentrecomillador y de traducción podemos atribuirle a Pierre las siguientes oraciones:

3) Pierre cree que Londres es bonita.

4) Pierre cree que Londres no es bonita.

No es posible atribuirle 3) a Pierre ya que esto sería negar lo que cree una vez que ha vivido en Londres; no podemos atribuirle 4) porque Pierre ha aseverado 1) y esto es algo que ha aseverado cuando se encontraba en París. Y no es posible atribuirle ninguna creencia, ya que él ha aseverado 1) y 2). Y tampoco podemos atribuirle 3) y 4) ya que ambas creencias son contradictorias y Pierre, se asume, es racional.³ Como veremos a continuación la paradoja no es generada únicamente por la aparente contradicción

³Hay que considerar que las proposiciones son objetos eternos, es decir son independientes del tiempo en el cual son emitidas por alguien. Por lo tanto es posible no indexar las creencias a un tiempo particular sin que su contenido (las proposición) sea alterado. Sin embargo, podría pensarse que las proposiciones están constituidas por una relación entre un tiempo y un sujeto; por ejemplo, “Russell está sentado en el tiempo t ”. No obstante esto haría que la anterior proposición sea distinta a: “Russell está sentado en el tiempo t' ”, y a primera vista parece que dichas proposiciones registran distinta información. Dejando a un lado esto, lo que interesa cuando atribuimos creencias es la información que el sujeto expresa cuando enuncia sus creencias. También las creencias del sujeto pueden ser indexadas a un tiempo, por ejemplo: “Rafa cree que Londres es una ciudad en t_1 ”, lo

que hay entre las creencias de Pierre que tienen por contenido “Londres est jolie” y “London is not pretty” respectivamente. Tampoco la paradoja se genera únicamente a partir de la contradicción entre el aparente hecho de que él tenga estas dos creencias y la asunción metodológica de su racionalidad. La paradoja se genera por una situación más general que implica que no hay posibilidad de la atribución (y no atribución) de creencias en el caso de Pierre.

Describamos la situación de Pierre con más detalle y veamos cada una de las posibles atribuciones de creencia que cubren de manera exhaustiva el espacio lógico del caso. Estas posibilidades son: le atribuimos a Pierre la creencia de que Londres es bonita, (3), pero no le atribuimos la creencia de que Londres no es bonita, (4); le atribuimos la creencia de Londres no es bonita, (4) pero no le atribuimos la creencia de que Londres es bonita, (3); le atribuimos ambas creencias (3 y 4); no le atribuimos ninguna creencia. Si le atribuyéramos 3) y no 4) o 4) y no 3) tendríamos que probar por qué no cree 1) o por qué no cree 2). Por ejemplo, si no se le atribuyera a Pierre la creencia de que “Londres est jolie”, debido a que en un tiempo posterior cree que “London is not pretty”, tendríamos que decir por qué no es posible atribuirle esa creencia si él ha aseverado la oración “Londres est jolie”. Responder esta cuestión de manera positiva sería posible si lo que cree Pierre después (Londres no es bonita) eliminara su creencia pasada (Londres es bonita) pero: “tampoco es razonable en absoluto suponer que, debido a su situación posterior después de haber aprendido inglés, debiéramos juzgar retroactivamente que Pierre nunca creyó que Londres es bonita” (Kripke, 1979/1996, p. 193). Este tipo de respuesta supone que las creencias de un sujeto pueden ser eliminadas si hay información nueva creída por él que contradice las creencias que tenía. Pero esta solución no es correcta porque no hay una explicación de cómo es posible eliminar la creencia pasada de Pierre, sin que él sea consciente de que su nueva creencia contradice su antigua creencia. La solución sólo asume que dada la información creída por un sujeto éste no podría tener creencias que fueran contradictorias con la información que él creía anteriormente. Pero esta asunción es controvertible, ya que no considera los casos en los que a un

cual expresa algo distinto a “Rafa cree que Londres es una ciudad en t_2 ” pero como lo que queremos saber es lo que cree el sujeto en un tiempo hay que ser cuidadosos en discriminar si la información acerca del tiempo en que se hace la emisión es información que el sujeto posee. La indexación de la creencia puede ser relevante cuando se hace una atribución de un sujeto que atribuye una creencia a otro sujeto. Por ejemplo, si un sujeto (Pepe), en el tiempo t_2 , le atribuye la creencia a Rafa de que Londres es una ciudad será correcta la atribución “Pepe cree que: Rafa cree que Londres es una ciudad en t_2 ”. Pero si en el tiempo t_3 rafa ya no cree que Londres es una ciudad, y Pepe es consciente de esto, entonces podemos atribuirle a Pepe: “Rafa cree que Londres no es una ciudad en t_3 ”

sujeto racional le falta información (información de la cual él no es consciente) para poder eliminar una de sus creencias. Por ejemplo, a Pierre le falta saber que los términos “Londres” y “London” son coreferenciales. El hecho de que a Pierre le falta información acerca de la coreferencia de los términos “London” y “Londres” lleva a la siguiente situación: de que Pierre crea 1 en t_1 no implica que no sea correcto atribuirle a Pierre la creencia sobre 2) en un tiempo 2. Si le atribuimos la creencia de que Londres es bonita pero no la creencia de que Londres no es bonita, llegamos a algo similar que en el caso anterior. En este caso tenemos que explicar por qué la creencia de que Londres es bonita elimina del cuerpo de creencias de Pierre la creencia de que Londres no es bonita. Sin que tengamos algún indicio de que atribuirle a Pierre la creencia sobre 1 es correcto y que no es correcto atribuirle la creencia sobre 2. No hay un hecho acerca de cuál de las dos creencias cree debido a que Pierre no es consciente de que “London” y “Londres” son coreferenciales. Por lo tanto no hay algo que explique la eliminación de la creencia de que Londres no es bonita.

Ahora vayamos al caso en el que le atribuimos a Pierre creencias contradictorias. Al atribuirle creencias contradictorias, por definición, Pierre sería irracional. Ningún sujeto racional puede simultáneamente creer de manera reflexiva y sincera una oración y la negación de ésta. Pero sostener que Pierre cree que Londres es bonita y que Pierre cree que Londres no es bonita parece describir lo que sucede en este caso que estamos tratando. Sin embargo, la afirmación de que Pierre es irracional no es correcta. Y es incorrecta ya que él no tiene la información requerida para saber que los términos que él emplea (“London” y “Londres”) son coreferenciales. Es decir, si le atribuimos a Pierre ambas creencias tenemos que explicar por qué Pierre se comporta como si no hubiera una contradicción entre sus creencias (esto resulta problemático cuando se ha asumido que Pierre es sincero y reflexivo cuando asevera sus creencias). Y como he señalado Pierre carece de información que le permita tener la creencia de que ambos nombres propios (“London” y “Londres”) son coreferenciales. Por lo tanto, si le atribuimos a Pierre las creencias que tienen por contenido lo aseverado por las oraciones “Londres est jolie” y “London is not pretty” ignoramos el comportamiento de Pierre como hablante de inglés y como hablante de francés, ya que Pierre no sabe que “London” y “Londres” son coreferenciales. En cambio si no le atribuimos a Pierre ninguna creencia estamos ignorando que Pierre aseveró las oraciones: “Londres est jolie” y “London is not pretty”. Además de que no haríamos un uso correcto del principio desentrecomillador, dicho principio dicta que siempre que un sujeto asevere de manera consciente y reflexiva una oración, le atribuyamos a ese sujeto una creencia con el contenido de dicha oración. Y en este caso, como en los anteriores, no podemos negar que Pierre realiza aseveraciones

acerca de “Londres est jolie” y “London is not pretty”. Estamos frente a las siguientes opciones: le atribuimos creencias contradictorias a pesar de que su comportamiento como hablante de inglés y de francés indique que Pierre no cree que los nombres propios “Londres” y “London” son coreferenciales, o bien, no le atribuimos ninguna creencia a pesar de que Pierre haya aseverado las proposiciones de las oraciones en francés y en inglés: “London is not pretty” y “Londres est jolie”. Estas dos opciones no parecen ser fieles a lo que de hecho cree Pierre, por lo tanto no son buenas opciones para la atribución de creencias de Pierre.

Dado que si le atribuimos creencias contradictorias, o no le atribuimos ninguna creencia, surge la paradoja de la creencia, es razonable pensar que la paradoja no surge directamente por la racionalidad (o irracionalidad) de Pierre. Para apoyar esto Kripke (1979/1996) da un caso en el que se cuestiona si Pierre (o alguien que es racional al igual que Pierre) puede realizar una inferencia que involucra tener conocimiento de cuáles son los referentes de los nombres propios “London” y “Londres”. Este ejemplo tiene por objetivo mostrar que la paradoja no surge directamente por el contenido de las creencias de Pierre (si estos contenidos son acerca de “London” y “Londres”), la paradoja surge por las contradicciones en las que caemos cuando intentamos atribuir creencias a Pierre.

El caso es el siguiente:

Pierre tiene la siguiente creencia (expresada en francés):

5) Si New York est jolie, Londres est jolie aussie.

Como Pierre tiene la creencia de que “London is not pretty”, podría concluir, si además realizara la traducción de lo que cree a “Londres pas jolie”, por *Modus Tollens*, que “New York pas jolie”. A pesar de eso Pierre no realiza esa inferencia ya que él no es consciente de que London y Londres son la misma ciudad. Lo que muestra este caso, por un lado, es que únicamente podemos afirmar que Pierre no posee la información relevante para concluir que London y Londres son la misma ciudad. No podemos afirmar que Pierre cree que London y Londres son la misma ciudad lo cual le permitiría hacer la inferencia que tiene por conclusión “Nueva York no es bonita”. Podemos concebir un escenario en el que Pierre no esté dispuesto a afirmar que Londres no es bonita. Esto con el propósito de mostrar que incluso no es condición suficiente y necesaria que el sujeto tenga una creencia y la negación de ésta para llegar a la paradoja de la creencia. Puede ser suficiente con que Pierre carezca la creencia acerca de la belleza o no belleza de Londres. Por ejemplo, si Pierre piensa que no puede asentir a la oración “London is pretty” porque no ha visto toda la ciudad de Londres, podríamos señalar únicamente lo siguiente, sin atribuirle una creencia:

6) Pierre no cree que Londres sea bonita.

Esta afirmación es permitida por el principio desentrecomillador fuerte.

El principio desentrecomillador fuerte afirma que:

Un sujeto S asevera de manera reflexiva y sincera que “ p ” si y sólo si S cree que p .

De esta manera si Pierre no asevera sincera y reflexivamente “London is pretty”, entonces podemos concluir que Pierre no cree que Londres es bonita (por el principio desentrecomillador fuerte más el principio de traducción). Pero le atribuiríamos 1) y señalamos a la vez 6). Lo cual nos lleva a una situación paradójica. Llegamos a la conclusión de que Pierre cree que Londres cree que es bonita y a la afirmación de que Pierre no cree que Londres sea bonita. Lo paradójico del caso de Pierre surge porque los principios de atribución cuando los aplicamos nos llevan a resultados falsos o inaceptables. No podemos establecer por medio de los principios y prácticas de atribución de creencias si Pierre tiene, o no, creencias.

2.2.3. Posible solución descriptivista a la paradoja de la creencia

La cuestión que quiero exponer es si la paradoja de la creencia puede ser solucionada con maquinaria descriptivista. Hay al menos una razón fuerte para pensar que es posible evitar o resolver la situación paradójica del caso de Pierre. La razón es que la paradoja de la creencia surge al igual que la paradoja de Frege porque la noción de significado (la de la referencia directa) no logra capturar lo que el sujeto, en este caso Pierre, asocia o comprende con respecto de los nombres propios, en este caso “London” y “Londres”. Puesto de otra manera, la teoría descriptivista puede ayudar a entender qué es lo que de hecho sucede, en casos como los de Pierre, al ofrecer descripciones de qué es lo que piensa el sujeto en cuestión.

A continuación doy reconstrucciones de cómo se podría evitar la paradoja a partir de las tesis de las teorías descriptivistas de Russell y de Frege. Hay que recordar las siguientes tesis del descriptivismo para entender la solución que puede sugerirse a partir de esas teorías descriptivistas.

- Tesis del significado de los nombres propios: Las descripciones definidas dan el significado o el valor semántico a los nombres propios con las que están asociadas.
- Tesis de la determinación de la referencia: el sentido expresado en la descripción asociada a un nombre propio provee las condiciones necesarias y suficientes para la determinación de la referencia del nombre propio.

- Tesis de la composicionalidad en contextos de creencia: el valor semántico de una oración que expresa una oración de un contexto de creencia es determinado por los valores semánticos de los términos que la componen. En el caso de la teoría fregeana el valor semántico de un término singular es su sentido habitual, es decir la descripción asociada al nombre propio. En el caso del descriptivismo russelliano una descripción definida substituye a un nombre propio dado que la descripción definida aporta el valor semántico del nombre propio.
- Tesis del valor semántico: si un sujeto asocia las mismas descripciones definidas a dos términos distintos entonces él comprende los dos términos bajo el mismo valor semántico. Por lo tanto, si comprende un término entonces comprende el otro término.

Como he mencionado una buena razón para pensar que el descriptivismo puede evitar la paradoja de la creencia es que gracias a sus tesis es posible ofrecer una descripción completa de lo que sucede en el caso de Pierre para esclarecer cuál es el valor semántico que Pierre asocia a los términos que componen las oraciones “Londres est jolie” y “London is not pretty”. Por ejemplo, con ayuda de las tesis descriptivistas podemos decir que Pierre asocia distintas descripciones definidas a “London” y a “Londres”, lo cual implica que dichos nombres tienen (de acuerdo con la tesis del valor semántico) distinto valor semántico. Lo cual imposibilita que dichos términos puedan ser substituidos en oraciones que expresan contextos de creencias sin que se altere el valor semántico de dichas oraciones. Lo que se saca en conclusión de este tipo de casos es que: “ha parecido aun más obvio que los nombres codesignativos no son intercambiables en contextos de creencia y en contextos epistémicos” (Kripke, 1979/1996, p. 171). Por ejemplo, asumamos que London para Pierre es la ciudad de England que no es bonita y que Londres para Pierre es la ciudad de Anglaterra que es bonita. Si intentamos substituir “London” y “Londres” en oraciones que expresan distintos contextos de creencia veremos que no pueden ser intercambiados *salva veritate*. Así, si intercambiamos los nombres propios “Londres” y “London” obtenemos las siguientes oraciones “Pierre cree que London es bonita” y “Pierre cree que Londres es fea”, las tienen distinto valor semántico. Dado que los nombres propios no son intercambiables *salva veritate* de acuerdo con el descriptivismo evitamos la paradoja de la creencia ya que una representación completa del valor semántico de lo que cree Pierre nos permite expresar la diferencia en valor semántico que hay en el contenido de las creencias de Pierre. Es decir, podemos evitar la paradoja ya que esta explicación describe de manera completa el comportamiento de Pierre. La explicación descriptivista indica

por qué Pierre no se comporta como si 3 y 4 fueran contradictorias.⁴

Es posible dar más detalle a la solución descriptivista. Por ejemplo, el descriptivismo fregeano da una respuesta de por qué no es posible el intercambio *salva veritate* de nombre propios coreferenciales en contextos de creencia, dicha propuesta descriptivista involucra la inclusión de entidades semánticas extras: los sentidos. De acuerdo con la respuesta fregeana en los contextos de creencia la referencia de los nombres propios es su sentido habitual. Por ejemplo, en “Pierre cree Londres es bonita” la referencia, y por ello el valor semántico que compone la oración, es el sentido que Pierre asocia a “Londres” (término que pertenece al francés). Este sentido, asumimos anteriormente, es el de ser la ciudad que cumple con las propiedades de ser la capital de Angleterre. Gracias a la tesis de la composicionalidad en contextos de creencia obtenemos que el término “Londres” no puede ser intercambiado por “London” sin que se altere el valor semántico de la oración completa. Esto se debe a que Pierre asocia un sentido distinto al término “London”, por lo tanto: “Pierre cree que London es bonita” y “Pierre cree que Londres es bonita” tienen distinto valor semántico y por eso una es verdadera mientras que la otra es falsa. Podemos sostener que el empleo de los sentidos fregeanos en la explicación del caso de Pierre permite darnos una descripción de por qué Pierre no puede comprender que “London” y “Londres” son coreferenciales y esto explica cómo no puede ser capaz de realizar la inferencia del ejemplo de la sección anterior. Es por esta clase de explicación que el descriptivista pretende evitar la paradoja de la creencia. Dado que la explicación en el caso de Pierre en particular, da una descripción de los hechos por los cuales Pierre no cree que “London” y “Londres” son coreferenciales.

Otra respuesta descriptivista que no involucra la tesis de la composicionalidad en contextos de creencia es la siguiente: dadas las condiciones necesarias y suficientes de la determinación de la referencia de un nombre propio, las cuales están dadas en la descripción definida asociada al nombre propio, si un sujeto comprende el valor semántico expresado en la descripción definida asociada al nombre propio, entonces el sujeto sabe cuál es la referencia de dicho nombre propio. Esta respuesta asume que el valor semántico de la descripción definida está dado por las propiedades identificadoras de la referencia del nombre propio: si un objeto satisface dichas

⁴Hay que tener cuidado aquí ya que existe una diferencia entre la tesis descriptivista de Frege y la de Russell: por un lado los fregeanos afirman que las descripciones determinan la referencia de los términos, por otro lado los russellianos sostienen que las descripciones no determinan la referencia de los términos a los cuales están asociados. Los russellianos no sostendrían que al saber las condiciones necesarias y suficientes de la referencia del nombre se pueda saber cuál es dicha referencia, ya que ellos no creen que existan dichas condiciones necesarias y suficientes para la referencia de un nombre propio

propiedades identificadoras, cumple con las condiciones necesarias y suficientes para la determinación de la referencia del nombre que son preescritas en la descripción definida. Tal respuesta descriptivista se apoya en la intuición de que “podría parecer que lo que realmente sucede es que Pierre cree que la ciudad que satisface un conjunto de propiedades es bonita, en tanto cree que que la ciudad que satisface otro conjunto de propiedades no es bonita” (Kripke, 1979/1996, p. 197). Dada esto obtenemos que la siguiente inferencia: a partir de que el sujeto cree que hay una ciudad, con el nombre “Londres”, que satisface ciertas propiedades identificadoras, y que además una ciudad, con el nombre “London”, cumple otras propiedades identificadoras, se sigue que el sujeto cree que dos ciudades distintas satisfacen dichas propiedades identificadoras. Recordemos que esas propiedades sólo pueden ser satisfechas por un único objeto. La tesis descriptivista de que el sentido de un término provee las condiciones necesarias y suficientes para la determinación de la referencia de ese término (de acuerdo con el descriptivismo fregeano) o de acuerdo con el descriptivismo russelliano Pierre cree distintas proposiciones en las dos creencias: “Pierre cree London no es bonita” y “Pierre cree que Londres es bonita”. Dada la tesis del descriptivista que señala que las descripciones determinan la referencia, el descriptivista puede idear el siguiente ejemplo en el que no hay un problema de traducción entre el término “London” y “Londres” en el caso de Pierre. Pero esta solución descriptivista evita la paradoja ya que explica por qué Pierre no puede creer que “Londres” y “London” son la misma ciudad, esta explicación evita la paradoja ya que nos describe a partir de tesis semánticas los hechos que impiden que el sujeto asevere que “London” y “Londres” refieren a la misma ciudad.

En resumen tenemos dos respuestas basadas en la tesis descriptivistas: la primera utiliza la tesis de la composicionalidad en contextos de creencia; la segunda no utiliza la tesis de la composicionalidad, pero asume que las descripciones definidas identifican la referencia.

2.2.4. Críticas de Kripke a la teoría descriptivista fregeana.

Son dos los tipos de críticas que Kripke hace a la soluciones elaboradas descriptivistas: una es negar las tesis descriptivistas acerca de la determinación de la referencia y de la composicionalidad de oraciones que expresan contextos de creencia; la otra es asumir las tesis descriptivistas y probar que no ayudan a resolver la paradoja de la creencia, la estrategia de dicha crítica asume la tesis de composicionalidad en contextos de creencia. Comenzaré con el primer tipo de crítica la cual es desarrollada en *Naming and Necessity*.

Kripke en *Naming and Necessity*, critica al descriptivismo fregeano el hecho de que le asigne a las descripciones definidas el ser sinónimos de los nombres propios a los que están asociados. Además rechaza que las descripciones puedan remplazar los nombres propios en las oraciones sin que haya una pérdida en el contenido de las oraciones. Kripke observa que:

los teóricos descriptivistas han concluido que los nombres pueden considerarse como sinónimos, y por ende, ser intercambiables *salva veritate* incluso en contextos de creencias, siempre y cuando sean definidos por las mismas propiedades identificadoras de una única cosa (Kripke, 1979/1996,p.200).

Hay que hacer explícito que en la cita Kripke únicamente se refiere a los casos en los que los nombres propios tienen asociadas descripciones definidas que expresan las mismas propiedades, y en el caso de Pierre en particular que pueda haber un intercambio *salva veritate* de un mismo término expresado en distintos idiomas⁵.

Para comprender el argumento de Kripke presentado en *Naming and Necessity* necesitamos introducir ciertas nociones de lógica modal.

El argumento que presenta Kripke en *Naming and Necessity* asume que los nombres propios son designadores rígidos: un nombre propio designa a un objeto en todos los mundos posibles en los que existe el objeto, y únicamente designa a ese objeto. Un mundo posible, o estado, es un conjunto máximo de estados posibles. O bien, un mundo posible es un escenario posible completo⁶. Estos escenarios posibles representan los hechos posibles con respecto al mundo actual. Y son escenarios completos en el sentido de que son completamente específicos (Sider, 2009, p. 171). Los mundos posibles nos sirven para otorgar una semántica que señale cuáles son los valores de verdad de las oraciones modales. Pero para ello necesitamos de un modelo. Este modelo está constituido por un conjunto W de mundos posibles, por una relación de accesibilidad R , la cual es una relación binaria sobre el conjunto W de mundos posibles. Esta relación indica qué mundos son accesibles a otros mundos (por ejemplo, al actual). Por ejemplo, un mundo w_2 es accesible a un mundo w_1 si y sólo si Rw_1w_2 . Además un modelo consta de una función valuación que asigna un valor de verdad a una oración a relativa a un mundo que pertenezca a W , $F(a, w)$. La función F asigna un valor de verdad a una oración

⁵Es un problema aparte si las descripciones asociadas a los términos tienen distintos sentidos a pesar de expresar (o referir a las mismas propiedades). Pero al final Kripke concluye que el hecho de que no pueda haber traducción entre nombres propios elimina cualquier otro caso en que sea posible la traducción entre nombres propios empleados por distintos individuos.

⁶Esta definición de mundo posible la tomo del libro *Logic for Philosophy* (Sider, 2009)

con respecto a un mundo. Las oraciones que son necesarias son verdaderas en todos los mundos posibles: $N\phi$ si y sólo si ϕ es verdadera en todos los mundos posibles. Las oraciones que son posibles son verdaderas en al menos un mundo posible: $P\phi$ si y sólo si ϕ es verdadera en al menos un mundo posible.

Kripke en *Naming and Necessity* acerca del descriptivismo afirma lo siguiente: “[...] la idea de Frege y Russell de que los nombres se introducen mediante una descripción puede considerarse o bien como una teoría del significado de los nombres (Frege y Russell parecen haberla considerado así [...]) o meramente como una teoría de su referencia” (Kripke, 1981/1995, p.56)

Kripke en su crítica en contra del descriptivismo en *Naming and Necessity* considera estas tesis de dicha teoría: 1) las descripciones definidas dan el significado a los nombres propios a los que están asociadas. Y 2) las descripciones definidas determinan la referencia de los nombres propios a los cuales están asociadas.

Si se prueba que las descripciones no proporcionan los significados de los nombres propios entonces se habrá probado que las descripciones no dan las condiciones necesarias y suficientes para la determinación de la referencia de los nombres propios.

El argumento en contra de la tesis 1) es el que expongo a continuación. Este argumento asume además que si expresión es sinónima con un designador rígido esta designará el mismo objeto en todos los mundos en los que éste exista. Ahora bien, si las descripciones definidas son designadores rígidos por ser sinónimas con los nombres propios entonces tendrían que designar al mismo objeto en todos los mundos en los que éste exista. Por lo tanto, la descripción definida designará al mismo objeto en todos los mundos posibles en los que éste exista. Por ejemplo, si en el mundo actual el sentido asociado (por un sujeto) a “Aristóteles” es el que expresa la descripción definida “el maestro de Alejandro Magno” entonces el significado en el mundo actual de “Aristóteles” es lo que es expresado por “el maestro de Alejandro Magno”. Ahora, consideremos el caso del nombre propio “Aristóteles” y la descripción definida “el maestro de Alejandro Magno”. Si ambos términos son sinónimos, tienen el mismo significado o valor semántico, entonces, los dos son designadores rígidos. Esto quiere decir que “Aristóteles” y “el maestro de Alejandro Magno” designan al mismo objeto en todos mundos posibles. De ser verdadero lo anterior, las oraciones “Aristóteles es el maestro de Alejandro Magno” y “Aristóteles es Aristóteles” son verdaderas en todos los mundos posibles (en los que existe Aristóteles). Sin embargo, Aristóteles pudo no haber sido el maestro de Alejandro Magno. Esto quiere decir que existe al menos un mundo posible en el que Aristóteles no es maestro de Alejandro Magno. Por lo tanto, “el maestro de Alejandro Magno” no es un designador rígido, a

pesar de que “Aristóteles” sí designe rígidamente a Aristóteles.

El argumento anterior únicamente prueba que las descripciones definidas y los nombres propios no son sinónimos. Y el argumento también niega que las descripciones definidas proporcionan condiciones necesarias y suficientes para un término. No obstante, falta negar la tesis que sostiene que en contextos de creencia términos con el mismo sentido asociado pueden ser intercambiados *salva veritate* sin que se altere el significado de ninguno de los términos involucrados en el intercambio.

Para negar la tesis descriptivista concerniente a los contextos de creencia se asume la tesis del descriptivismo que sostiene que el intercambiar términos con el mismo sentido en oraciones que expresan contextos de creencia no afecta el valor de verdad dichas oraciones. Por ejemplo, si un sujeto S cree que Gödel demostró el teorema de la incompleción de las matemáticas, entonces las siguientes oraciones de atribución de creencias son verdaderas: “S cree que Gödel es Gödel” y “S cree que Gödel demostró el teorema de la incompleción de las matemáticas”. No obstante dado que las descripciones definidas no son designadores rígidos como se probó en el caso anterior hay un caso en el que no es posible este intercambio *salva veritate*. Kripke (1995), expone el caso en el que Gödel no fue el que desarrolló la prueba de la incompleción de las matemáticas, sino que fue otro lógico llamado Schmidt. Sin embargo, en esta situación ninguna persona sabe ese hecho dado que Gödel fue el que publicó la prueba bajo su nombre. A pesar de que todas las personas, en este caso le asocian al término “Gödel” el sentido expresado en “el que demostró el teorema de la incompleción de las matemáticas”. Dado que el valor semántico de “Gödel” difiere del de la descripción definida “el que demostró la incompleción de las matemáticas”, entonces se prueba que no es posible pasar de la verdad de la creencia “S cree que Gödel es Gödel” a la verdad de la creencia “S cree que Gödel demostró la incompleción de las matemáticas”.

La teoría descriptivista del cúmulo, la cual fue desarrollada por Searle (1958, p.171) es una versión del descriptivismo que también es contemplada por Kripke en su crítica hacia el descriptivismo. La tesis del descriptivismo cúmulo sostiene que lo que determina la referencia de un término es un cúmulo de descripciones, dado que el hablante ha asociado dichas descripciones al término. Entonces, el referente es lo que satisface dichas descripciones o la mayoría de ellas. La tesis de este descriptivismo con respecto a los contextos de creencia puede ser expresada de la siguiente manera:

Una de las propiedades, o algunas conjuntamente, son creídas por un sujeto S para identificar a un individuo únicamente⁷.

⁷De acuerdo con Searle los usos referenciales de un término presupone la verdad de un

Este tipo de descriptivismo es menos controversial que el descriptivismo que requiere que sólo una descripción definida determine la referencia del término. Dado que no se compromete con que el referente de la descripción tenga una sola propiedad.

Kripke también critica la tesis del descriptivismo del cúmulo de propiedades y da un caso en el que un sujeto cree todas las propiedades que se le atribuyen a Moisés en la Biblia: el que liberó a los judíos, el que separó las aguas del mar muerto. . .

Sin embargo en un mundo posible Moisés no realizó ninguna de esas proezas por lo tanto, el cúmulo de descripciones que se le asocian a ese término de acuerdo con la Biblia no determinan la referencia del nombre propio “Moisés”.

Lo que podemos concluir de los argumentos de Kripke es que la conclusión a la que intenta llegar el descriptivismo a partir de sus tesis de la composicionalidad y del valor semántico en contextos de creencia es: 1) la propuesta descriptivista no explica cuál es el comportamiento semántico de los nombres propios en contextos de creencia, 2) la identificación del valor semántico de las descripciones con el significado de los nombres propios es negada por contraejemplos que muestran que las descripciones definidas y los nombres propios no son sinónimos en contextos modales. Por estas consideraciones es negada la tesis de la composicionalidad en contextos de creencia tesis en la cual se basa la respuesta descriptivista para evadir la paradoja de la creencia.

2.3. La crítica en A Puzzle About Belief

Kripke asevera que la teoría descriptivista resulta convincente como solución a la paradoja de la creencia sólo por una mala comprensión de la situación de donde surge la paradoja. En principio Kripke nos da un ejemplo de cómo se aplicaría la teoría descriptivista al caso de Pierre:

por cómo establecí el caso, Pierre aprendió un conjunto de hechos acerca de lo así llamado 'Londres' cuando él estaba en Francia, y otro conjunto de hechos acerca de 'London' en Inglaterra. De este modo puede parecer que lo que realmente está sucediendo es que Pierre cree que la ciudad que satisface un conjunto de propiedades es bonita, a la vez que él cree que otra ciudad que satisface otro conjunto de propiedades no es bonita. (Kripke, 1980/2011, p. 147).

número considerable de expresiones descriptivas acerca del referente del nombre. (Searle, 1958, p.171).

El descriptivismo sostiene que las descripciones asociadas a un nombre propio definen al nombre propio al cual están adscritas, y esta tesis brinda una explicación acerca de los hechos en torno a bajo qué propiedades se le presenta la misma ciudad Londres. No obstante la tesis descriptivista no logra, de acuerdo con Kripke, dar una respuesta acerca del comportamiento de los nombres propios en contextos de creencia. Las condiciones declaradas de la tesis descriptivista . . .

[...] no resuelven el problema con el que habíamos comenzado, el del comportamiento de los nombres en contextos de creencia: ¿Pierre cree, o no, que Londres (no la ciudad que satisface tales y tales propiedades, sino Londres) es bonita? La respuesta no ha sido dada. (Kripke, 2011, p. 148).

Pero Kripke tiene que indicar por qué es incorrecto pensar, en el caso particular de las creencias, que las descripciones explican el comportamiento semántico de los nombres propios.

A continuación señalo cuáles son las razones ofrecidas para negar que el descriptivismo es una buena teoría acerca del comportamiento semántico de los nombres propios en contextos de creencias. Las razones son elaboradas a partir del caso de Pierre.

Pierre asocia las mismas descripciones a los dos términos “London” y “Londres”, el descriptivista afirmaría que al comprender dichas descripciones Pierre es capaz de inferir que “London” y “Londres” refieren a la misma ciudad. El descriptivista tiene que responder la cuestión acerca de cómo “London” y “Londres” son intercambiables *salva veritate* en contextos de creencia. Kripke señala que “[...] Pierre no puede combinar las dos creencias (“Londres es la ciudad en donde se encuentra el palacio de Bunkingham y es la ciudad más grande de Angleterre” y “London es la ciudad en donde se encuentra el palacio de Bunkingham y es la ciudad más grande de England”) en un solo conjunto de creencias del cual él pueda concluir que “London” y “Londres” son la misma ciudad” (Kripke (2011/1980), p. 150). Para que sea posible el intercambio *salva veritate* el descriptivista tiene que mostrar que hay una manera para identificar sentidos que son idénticos de tal manera que se concluya válidamente que Pierre cree que “London” y “Londres” refieren a la misma ciudad. Sin embargo, el hablante no puede inferir que los términos tienen el mismo valor semántico o que tienen el mismo referente. Y esto sucede porque al hablante le hace falta información que le indique que los dos términos, “Londres” y “London”, son coreferenciales. No hay nada en las propiedades, o en las descripciones que él asocia a los distintos términos, que le indique que cualquier cosa que cumpla esas propiedades (ser la ciudad más

grande de “Angleterre” y ser la ciudad más grande de England, por ejemplo) es única. A continuación señalo la explicación que da Kripke para mostrar que Pierre no puede hacer esta inferencia.

Kripke da razones para frenar la inferencia de Pierre que va de sus creencias acerca de Londres hacia la creencia de que “London” y “Londres” refieren a la misma ciudad. Una razón es que los sentidos asociados a un término varían de sujeto en sujeto. Esto implica los nombres propios tienen un significado único dentro del idiolecto de cada uno de los sujetos. Un idiolecto puede ser definido como un lenguaje que puede ser caracterizado exhaustivamente únicamente en términos de las propiedades intrínsecas del hablante al cual le pertenece el idiolecto. (Barber, 2010) Los idiolectos son lenguajes privados y sus términos tienen significados que son impuestos por el hablante del idiolecto. Las tesis descriptivistas implican que cada uno de los términos que emplea el sujeto tengan un significado independiente a cualquier hecho externo al hablante. Por ejemplo, un sujeto puede asociar un cúmulo de descripciones al término “Londres”: “la ciudad más grande de Inglaterra”, “la ciudad en donde se encuentra el palacio de Bunkingham”. Y otra persona puede asociar descripciones definidas distintas a las que le asocia el primer sujeto: “la ciudad más fea de Inglaterra”, “la capital de Inglaterra”. Tales sujetos hipotéticos tienen idiolectos distintos en donde el término “Londres” tiene significados distintos de acuerdo con el descriptivismo. Y el hecho de que los significados de los nombres propios sean distintos en distintos idiolectos implica que sea difícil la identificación de los significados de los nombres propios ya que no habría un método preciso para determinar qué nombres son sinónimos si estos pertenecen a distintos idiolectos.

Como señala Kripke el descriptivista tiene una salida aún: “El teórico de las descripciones podría esperar resolver el problema “definiendo” “Angleterre”, “England”, etc., por medio descripciones adecuadas” (Kripke, 1979/1996, p. 150). No obstante el descriptivismo, incluso en su versión del cúmulo de descripciones, tiene el problema de que los términos tienen un significado relativo a un idiolecto. Los significados de los términos, en este caso, son independientes de un lenguaje que sea compartido por una comunidad de hablantes. Este resultado dificulta la traducción de un idiolecto a otro, sin embargo aún queda abierta la posibilidad de la traducción entre significados de distintos idiolectos, ya que los sentidos, como vimos en el primer capítulo, son objetivos. Pero si son objetivos los sentidos el descriptivista tendría que indicar cuáles son las condiciones que se deben cumplir para que se traduzca un término a otro a pesar de que ambos términos pertenezcan a distintos idiolectos. Kripke describe a esta condiciones de traducción como condiciones de mismidad entre sentidos: “si esas condiciones para la mismidad del sentido son satisfechas, la traducción de un nombre a otro es legítima, de otra

manera no lo es” (Kripke, 1979/1996, p. 150). El descriptivista había señalado que las condiciones de mismidad de sentidos de los nombres propios eran proporcionadas por las descripciones asociadas a estos, estas descripciones aportaban los sentidos de los nombres propios. Sin embargo, para decir que son los mismos sentidos los que están asociados a los nombres propios el descriptivista tiene que decir cuáles son los sentidos de cada uno de los términos que son constituyentes de las descripciones que están asociadas a los nombres propios. No obstante, señala Kripke, cada uno de esos componentes de las descripciones tienen sus propios sentidos, los cuales son relativos a distintos idiolectos:

[. . .] indicar que la noción de mismidad de sentido, si ésta es explicada en términos de mismidad de propiedades identificadoras y si esas son ellas mismas expresadas en los lenguajes de dos respectivos idiolectos, [la solución] presenta problemas de interpretación del mismo tipo que en el caso de los nombres mismos”. (Kripke, 2011, p.150)

El descriptivismo fregeano, y el descriptivismo del cumulo de descripciones, están limitados a dar las condiciones de identificación de sentidos a partir de lo que Kripke llama “propiedades identificadoras”. Esto implica que a partir de estas teorías descriptivistas no se pueda dar una solución a la paradoja que no involucre significados pertenecientes a un idiolecto. La consecuencia de esto es que no hay una manera precisa y objetiva de traducir un término perteneciente a un idiolecto a otro de un idiolecto distinto. Por esta razón un sujeto no puede atribuir una creencia a un segundo sujeto con el significado que pertenece al término del segundo sujeto. Esto complica la atribución de creencias a tal grado que la hace poco natural.

2.4. Crítica al descriptivismo russelliano

Hay que recordar que la teoría russelliana está de acuerdo con que las descripciones definidas puedan sustituir nombres propios en tanto que las descripciones definidas dan el valor semántico de los nombres propios.

La defensa de la teoría russelliana consiste en definir los términos involucrados en los contextos epistémicos por medio del empleo del conocimiento directo de propiedades puras, la cual está basada en la teoría del descriptivismo de Russell⁸.

⁸Hay otras teorías descriptcionistas que han intentado solucionar el problema de la paradoja pero expongo en esta parte las que critica Kripke en el artículo “A Puzzle About

El método mediante el cual el defensor del descriptivismo russelliano podría dar estas descripciones adecuadas es el de ofrecer definiciones en un nivel más alto en el cual puedan ser definidos cada uno de los términos involucrados en las descripciones del primer nivel en donde están las descripciones asociadas a los términos por definir; los niveles de definiciones podrían llegar (de ser necesario) hasta el nivel en donde se ofreciera una definición que no involucrara términos particulares o generales.

desde que en principio el problema puede llegar hasta el siguiente nivel así como en cada nivel subsecuente, el teórico de la descripción puede llegar a creer que un nivel último puede ser eventualmente alcanzado en donde las propiedades definidoras son propiedades puras que no involucran nombres propios. (Kripke, 2011, p.150).

Hay que recordar que de acuerdo con el descriptivismo de Russell una oración que tiene por componente un nombre propio puede ser remplazada por una oración que tiene por componente una descripción definida asociada a un cuantificador (en el caso en el que la descripción definida sea la adecuada para que se posible expresar la proposición que muestra el análisis semántico), dado que ambas oraciones pueden ser equivalentes. Esto explicaría, de acuerdo con los descriptivistas russellianos, el fenómeno de que los nombres propios no puedan ser intercambiados *salva veritate* en contextos de creencia. Kripke se refiere a las teorías russellianas en específico cuando menciona a aquellas teorías que sostienen que en un nivel último de definición las propiedades que definen a los términos que componen a las oraciones en el último nivel de definiciones son propiedades puras; estas propiedades puras son las que son accesibles por *acquaintance*. Russell en *On Denoting* menciona este tipo de propiedades y como podríamos adquirir conocimiento directo de estas propiedades sin la mediación de descripciones definidas, sin embargo:

cuando hay algo con lo cual no tenemos conocimiento directo (*acquaintance*), sino únicamente una definición por medio de una frase denotativa, entonces las proposiciones en las cuales este objeto es introducido por medio de una frase denotativa no contienen al objeto, en su lugar contienen lo que es expresado por las palabras de la frases denotativas. (Russell, *On Denoting*, p.492).

Belief” de Kripke (1979/1996). En el siguiente capítulo expondré las soluciones basadas en el algún tipo de descriptivismo a la paradoja que considero son más fuertes.

Por lo tanto, no tenemos conocimiento directo de los objetos que son denotados, sino únicamente tenemos conocimiento directo de las propiedades expresadas por la frase denotativa.

Kripke señala en contra de la teoría de Russell de la propiedades puras que: “[...] involucra una filosofía del lenguaje y una epistemología dudosa” (Kripke, 1905/2011, p. 150). De acuerdo con esta crítica la respuesta del descriptivista russelliano no desarrolla cómo es posible la traducción de un término, que pertenece a un idiolecto, a otro término con el mismo significado en un idiolecto distinto. La crítica sostiene que la teoría de descriptivista de Russell no explica cómo es posible la comunicación entre sujetos con distintos idiolectos.

2.5. El caso Paderewski

Puede pensarse que la paradoja de la creencia surge en aquellos casos en los que no es posible la traducción entre nombres propios que son co-referenciales y que los casos paradigmáticos en los que sucede esto son los casos en los que los nombres propios coreferenciales ocurren en contextos de creencia. Es por esta consideración que un teórico podría afirmar que en casos en donde no es necesario traducir ningún término a otro perteneciente a un lenguaje distinto la paradoja no surge; estos casos son en los que un sujeto tiene creencias que involucran el mismo término. No obstante Kripke presenta una versión de la paradoja de la creencia en el que se muestra que incluso en casos en los que no se necesita aplicar el principio de traducción la paradoja podría surgir.

El caso que presenta Kripke es el siguiente:

Pierre aprende el nombre “Paderewski” por medio de la asociación de una propiedad a ese nombre propio. Esta propiedad es la de ser un pianista talentoso. De acuerdo con esto Pierre asiente a la oración:

7) Paderewski tiene talento musical.

De modo que:

8) Pierre cree que Paderewski tiene talento musical.

Sin embargo, Pierre escucha en las noticias que Paderewski fue un líder nacionalista polaco y el primer ministro de Polonia. Como Pierre es escéptico acerca de las habilidades musicales de los políticos y estadistas, Pierre asiente a:

9) Paderewski no tiene talento musical.

De modo que atribuimos a Pierre la creencia acerca de esa oración: 10) Pierre cree que Paderewski no tiene talento musical. Tenemos que 8) “Pierre cree que Paderewski tiene talento musical” y que 10) “Pierre cree que Paderewski no tiene talento musical”.

Por estas premisas llegamos a la paradoja de la creencia. Lo que se intenta probar con el caso Paderewski es responderle, en especial, al descriptivista que no es necesario ni suficiente que se logre una traducción correcta de dos nombres propios que pertenecen a distintos lenguajes (por parte del que atribuye creencias) para evitar la paradoja de la creencia. Ya que el descriptivista pudo haber argumentado que los casos de Pierre no negaban su tesis ya que no mostraba cómo los nombres propios “London” y “Londres” tienen el mismo significado (dada la imposibilidad de traducción), de tal manera que se pudiera afirmar que Pierre tiene creencias contradictorias, situación que nos llevaría a la paradoja.

Por lo tanto, el descriptivismo no puede ofrecer una salida: Por un lado no se puede contraargumentar que “Paderewski”, enunciado en un momento, tiene distinto significado a “Paderewski”, enunciado en otro momento. Y por otro lado se sostuvo que la solución que involucraba la aplicación de idiolectos en la explicación de por qué Pierre puede creer 1) y 2) sin caer en una contradicción no explicaba cómo era posible de manera general la traducción de un término perteneciente a un idiolecto a otra oración perteneciente a otro idiolecto, además de que involucraba una explicación basada en las propiedades puras que son aprendidas de manera directa, explicación que fue rechazada por Kripke.

En resumen, los casos en los que (se sugiere) surge una paradoja en la atribución de creencias son los siguientes:

Pierre asevera las siguientes oraciones:

- 1) “Londres est jolie”
- 2) “London is not pretty”

Lo cual nos permite hacer las siguientes atribuciones de creencias:

- 3) Pierre cree que Londres es bonita
- 4) Pierre cree que Londres no es bonita

Lo cual no podemos aceptar de manera conjunta sin que se caiga en contradicción con la afirmación de que Pierre es racional. El problema de la atribución de creencia surge porque a Pierre le hace falta información que le indique que “London” y “Londres” son la misma ciudad lo cual hace incorrecto señalar que Pierre es irracional por aseverar 1) y 2).

Kripke contempla un caso en el que Pierre asevera la siguiente oración: 5) “Si New York est jolie, Londres est jolie aussie”

Esto con el propósito de mostrar que Pierre es racional y que el problema en la atribución de creencias surge por la falta de información de Pierre. Dado que Pierre no cree en francés que Londres no sea bonita, Pierre no puede realizar el *Modus Tollens* que le permitiría afirmar que Nueva York no es bonita. Si aceptamos el principio desentrecomillador fuerte: Un sujeto S asevera de manera reflexiva y sincera que “p” si y sólo si S cree que p Esto nos permite señalar que es posible señalar que:

6) Pierre no cree que Londres sea bonita

Lo cual nos lleva a la paradoja de la creencia una vez que hemos aceptado 3)

El caso Paderewski se presenta cuando Pierre afirma que:

7) Paderewski tiene talento musical

Y sostenemos lo siguiente:

8) “Pierre cree que Paderewski tiene talento musical”

Sin embargo dado que Paderewski es político y Pierre no cree que los políticos tengan talento musical Pierre afirma lo siguiente:

9) Paderewski no tiene talento musical

Lo que nos permite hacer la siguiente afirmación

10) “Pierre cree que Paderewski no tiene talento musical”

Por lo tanto sostenemos 8) y 10). Pero Pierre carece de información que le haga sostener que se refiere a la misma persona con el nombre propio “Paderewski”. Este resultado nos lleva a la paradoja de la creencia.

2.6. Conclusiones del capítulo

Las conclusiones de este capítulo son:

1. La paradoja de la creencia cuestiona los principios desentrecomillador y de traducción necesarios en la atribución de creencias.
2. El descriptivismo implica una solución a la paradoja de la creencia que involucra la introducción de idiolectos (de acuerdo con la tesis de que las descripciones definidas aportan el valor semántico de los términos que constituyen una oración)
3. La solución descriptivista impide que haya una traducción clara entre los significados de los términos a través de los idiolectos de distintas personas.

4. La teoría de la referencia directa kripkeana permite tener una noción de significado de un término que sea invariante con respecto a los contextos de emisión de una creencia, una vez que se ha fijado el significado de un término. El significado, de acuerdo con esta teoría, es independiente al significado de la descripción asociada al término.

En el siguiente capítulo presento soluciones a la paradoja de la creencia. Estas soluciones plantean el problema de la paradoja de la creencia desde dos niveles: desde el nivel del contenido semántico de las oraciones y desde el nivel de la pragmática que rastrea lo que es expresado en la enunciación de la oración. Dichas soluciones son sensibles a los contextos de atribución y de aserción de las creencias.

Capítulo 3

Posibles soluciones a la paradoja de la creencia

Adam's one task in the Garden had been to invent a language, to give each creature and thing its name. In that state of innocence, his tongue had gone straight to the quick of the world. His words had not been merely appended to the things he saw, they had revealed their essences, had literally brought them to life. A thing and its name were interchangeable. After the fall, this was no longer true.
Paul Auster.

A continuación presento las soluciones a la paradoja de la creencia. La primera solución que presentaré está basada en la teoría de Salmon acerca del contenido proposicional que desarrolló en su libro *Frege's Puzzle* y en su artículo *Illogical Belief*. La otra teoría que presentaré en este capítulo es la teoría del marco stalnakeriano, dicha teoría fue elaborada por Stalnaker principalmente en su artículo *Assertion*.

Mi propósito al presentar estas dos distintas soluciones es explorar cómo se podría resolver la paradoja de la creencia a partir de una distinción entre el significado de una oración y lo que los sujetos creen acerca del contenido de esa oración. En específico dichas teorías se apoyan en una noción externista semántica acerca del contenido de las oraciones. Es decir, dichas teorías se apegan a una semántica kripkeana de los nombres propios.

La estrategia en este capítulo será la de describir qué es una semántica externista. Luego caracterizo las tesis de las teorías de Salmon y Stalnaker y señalo cuáles son sus compromisos externistas. Para finalmente dar argu-

mentos a favor de las teorías de Salmon y Stalnaker frente a la paradoja de la creencia.

3.1. El externismo semántico

3.1.1. La solución de Nathan Salmon y las proposiciones estructuradas

En esta sección presento, en primer lugar, las tesis de la teoría de Nathan Salmon (1988), en segundo lugar, expongo un ejemplo en el que se aplica su teoría y, finalmente, presento la respuesta de Salmon al caso que da pie a la paradoja de la creencia.

3.1.2. El externismo semántico

Las teorías semánticas externistas rechazan la tesis del descriptivismo fregeano de acuerdo con la cual las descripciones asociadas a un término determinan la referencia de dicho término. Además las teorías externistas sostienen que el significado de una expresión depende de los hechos que acontecen en el mundo. De acuerdo con el externismo las propiedades semánticas de una expresión dependen de los sucesos externos al sujeto que sostiene esa expresión (Burge, 1979). La teoría kripkeana es un tipo de teoría externista dado que rechaza la tesis descriptivista acerca de la referencia de los nombres propios y además sostiene que el nombre propio adquiere su referencia a través de una relación causal entre el sujeto que utiliza el término y el objeto que es nombrado por el término. Además la teoría kripkeana de la referencia sostiene que los nombres propios son designadores rígidos, es decir que dicho término designa al mismo objeto en todos los mundos posibles en los que éste existe.

A continuación presento teorías externistas en el sentido que he descrito: es decir, rechazan la tesis descriptivista de la determinación de la referencia. Además ambas teorías concuerdan con la teoría kripkeana en que la referencia de un nombre propio es posible gracias a la relación causal que hay entre el sujeto y el referente del nombre en el mundo actual. Y sostienen, junto con la teoría kripkeana de la referencia, que los nombres propios son designadores rígidos.

3.2. Las tesis de la teoría proposicional de Salmon

La teoría de Salmon, expuesta en *Frege's Puzzle* y en *Illogical Belief*, propone una postura en la cual las proposiciones son estructuradas.

La primera tesis de la teoría de Salmon la distingue de las teorías russellianas y fregeanas descriptivistas. Esta tesis afirma lo siguiente:

S1: Los términos singulares (por ejemplo, los nombres propios y los demostrativos) son directamente referenciales. Es decir, su valor semántico es su referente. (Salmon, p. 194, 1989)

Esta tesis niega lo que sostiene la teoría russelliana de que todos los términos singulares sean directamente referenciales y niega lo que sostiene la teoría fregeana acerca del valor semántico de los nombres propios.

Sobre las proposiciones, la postura de Salmon sostiene que las proposiciones (como contenido informacional) están estructuradas. Esto queda asentado en el siguiente principio:

S2: La proposición que es el contenido de la información de una oración declarativa, con respecto a un contexto c , es estructurada en el sentido de que los constituyentes de la proposición reflejan la estructura y los constituyentes de la oración de la cual es contenido informacional (Salmon, p. 194, 1989).

Para que esta teoría nos sea de utilidad para resolver el enigma de la creencia, es necesario clarificar cuál es la estructura de las proposiciones que expresan el contenido de las oraciones que adscriben a un sujeto una creencia. De acuerdo con Salmon dicha estructura cumple con el siguiente principio.

S3: La relación, (que se simboliza con el operador BEL) de creencia es una relación de tres lugares de argumento. Estos lugares están ocupados por un sujeto, A , una proposición, p , y un modo bajo el cual A cree p .

Salmon no da una definición de lo que es el modo bajo el cual un sujeto cree una proposición p . Lo que señala es lo siguiente acerca de los modos de presentación: “son quizá algo como guisas proposicionales, o modos de acceso directo o de familiaridad con las proposiciones o modos en los cuales un creyente puede tomar una proposición dada (Salmon, 1989, pp-195-196)”¹. Sin embargo, Salmon (1989) señala que lo importante de los modos de presentación bajo los cuales a los sujetos se les presenta una proposición es que permiten explicar por qué un sujeto puede tener creencias contradictorias acerca de un mismo individuo. Salmon indica cuáles son las condiciones que

¹They are perhaps something like proposition guises, or modes of acquaintance or familiarity with propositions, or ways in which a believer may take a proposition

tienen que cumplir las relaciones de creencia. 1) A cree que p si y sólo si hay alguna x tal que p le es familiar a A por medio de x y $BEL(A, p, x)$. 2) A puede creer p por estar en una relación BEL hacia p y alguna x por medio de la cual p le es familiar a A sin estar en BEL hacia p y toda x por medio de la cual p le sea familiar a A . Tercera condición, en un sentido de “negar una creencia”, A niega una creencia concerniendo a p (sea que no la crea o que suspenda el juicio) si y sólo si hay alguna x por medio de la cual p le es familiar a A y no $BEL(A, p, x)$.²

Ahora muestro un ejemplo (ideado por el mismo Salmon) en el que se indica cómo la teoría de Salmon explica por qué un sujeto puede tener creencias divergentes acerca de un mismo objeto. Este ejemplo se basa en la historia del comic de Superman. En esta historia el personaje Lois Lane conoce a Superman y conoce a Clark Kent, pero no cree que Clark Kent y Superman sean la misma persona. Hay que considerar que la relación de creencia es de tres lugares de argumento entre lo que cree el sujeto, en este Lois Lane, la proposición que cree acerca de Superman (o Clark Kent) y la guisa bajo el cual se le presenta la proposición. La guisa o modo de presentación bajo el cual se le presenta la proposición puede darse por medio de una oración o una ostensión por ejemplo: “si uno señala a Superman en una de sus guisas y dice ‘él es él’, o cuando la proposición es presentada a ella por oraciones como “Clark Kent es Clark Kent” y “Superman es Superman”” (Salmon, 1989, p. 197). Lo que hay que recalcar para este ejemplo es que la guisa bajo la cual se le presenta Superman a Lois Lane puede ser a través de una oración acerca de Superman.

De acuerdo con la teoría de Salmon podemos concluir que la siguiente oración es verdadera.

1) Lois Lane cree que Clark Kent es Superman.

La oración es verdadera de acuerdo con la teoría de Salmon dado que Lois Lane cree la proposición que expresa la oración “Clark Kent es Superman” bajo cierto modo de presentación. Por ejemplo, cuando dicha proposición se le presenta por la oración (que toma el papel de modo de presentación) “Clark Kent es Clark Kent” o cuando se le presenta por medio de la oración “Superman es Superman”. De este modo obtenemos lo siguiente (cuando Lois Lane cree que “Clark Kent es Superman” bajo el modo de presentación que es la oración “Superman es Superman”):

$BEL[\text{Lois Lane, que Clark Kent es Superman, } f(\text{Lois Lane, “Superman es Superman”})]$

²Los modos de presentación o guisas proposicionales son funciones que le asignan a un sujeto y a una oración del sujeto el modo en el que el sujeto toma la proposición que está contenida en la oración.

Como Lois Lane acepta la oración “Superman es Superman” y bajo esta oración es que se le presenta la proposición “Clark Kent es Superman” entonces de acuerdo con la teoría de Salmon, no hay ningún problema en señalar que la oración 1) es verdadera.

La teoría puede explicar por qué Lois Lane no acepta la proposición de la oración “Superman es Clark Kent”. De acuerdo con la teoría Lois Lane no cree que Superman es Clark Kent (o que Superman es Superman) debido a que la proposición de esa oración se le presenta bajo el modo de presentación “Clark Kent es Superman”.

Entonces, la creencia de Lois Lane es la siguiente:

BEL[Lois Lane, que Superman no es Clark Kent, f (Lois Lane, “Clark Kent es Superman”)]

La teoría de Salmon permite representar la creencia de Lois Lane de tal manera que sea posible explicar por qué tiene creencias divergentes hacia Superman. En realidad la teoría atribuye la misma proposición a Lois Lane, lo único que cambia es el contenido de la oración (la proposición) mediante la cual se le presenta el contenido de “Superman es Clark Kent”. De tal manera que incluso dado el contenido de la siguiente oración trivial “Superman es Superman” no es el caso que Lois Lane lo crea cuando se le presenta bajo el modo de presentación “Clark Kent es Superman”. De esta manera no es posible atribuirle la siguiente creencia a Lois Lane:

BEL[Lois Lane, que Superman es Superman, f (Lois Lane, “Clark Kent es Superman”)]

Ahora indico lo que Salmon arguye acerca de por qué su teoría explica que los sujetos consideren que ciertas oraciones son verdaderas aunque sean falsas.

Salmon presenta el caso de la oración

Lois Lane no cree que Clark Kent es Superman

De acuerdo con la teoría esta oración es falsa. Dado que Lois sí cree que Clark Kent sea Superman sólo que bajo el modo de presentación de la proposición de la oración “Superman es Superman”. Sin embargo, todos (como hablantes competentes del español) estamos tentados a decir que esta oración es verdadera. Lo que arguye Salmon a favor de su explicación de por qué un sujeto puede tomar como verdadera esta oración es que el sujeto está empleando una práctica de:

[...] usar atribuciones de creencias no sólo para transmitir la proposición aceptada (que es especificada por la atribución de creencia) sino también para expresar el modo en el que el sujeto

de la atribución toma la proposición convenida (la cual no es parte del contenido semántico de la atribución de creencia)”³ (Salmon, 1989, p. 199).

Lo que Salmon sostiene es que los hablantes cuando atribuyen creencias lo hacen con la intención de atribuir lo que el sujeto asevera sin considerar únicamente el valor semántico, la proposición, de la oración que el sujeto cree. La teoría considera las circunstancias en las cuales el sujeto cree información pragmáticamente impartida (Salmon, 1986, p. 85). La información pragmáticamente impartida es distinta de la información semánticamente registrada por la oración. Entonces los hablantes interpretan, por ejemplo, la oración “Lois Lane no cree que Superman es Clark Kent” como la oración creída únicamente bajo la oración “Superman es Clark Kent”. Lo cual impide que se le pueda atribuir esa creencia al sujeto bajo otro modo de presentación. Para la teoría de Salmon lo que los hablantes pretenden atribuir es lo siguiente:

BEL[Lois Lane, que Clark Kent es Superman, f (Lois Lane, Clark Kent es Superman)]

Sin embargo al hacer esta atribución los hablantes no consideran que Lois Lane pueda creer la oración bajo el modo de presentación de la oración “Superman es Superman”.

Algo que es necesario considerar de la teoría de Salmon es que ésta sostiene que saber el valor de verdad de una proposición no es una condición necesaria, ni suficiente, para comprender completamente la oración. De acuerdo con Salmon lo único requerido para comprender una oración es asociar de manera correcta la proposición que está por la oración (Salmon, 1986, p.87). Como en la teoría de Salmon las proposiciones son estructuradas comprender una oración implica que el sujeto de manera inconsciente “compute” el contenido de la oración de acuerdo con reglas recursivas de composición semántica. (Salmon, 1986, 87). El sujeto para comprender una oración únicamente requiere formar de manera adecuada la proposición de la oración (incluso si lo hace de manera inconsciente), y esto no implica que para ello tenga que saber cuál es el valor de verdad de dicha proposición.

Con estas tesis de la teoría de Salmon ahora es posible presentar la solución que propone a la paradoja de la creencia.

Solución a la paradoja de la creencia a partir de la teoría de Salmon La estrategia de Salmon para solucionar la paradoja de la creencia es mostrar que

³“There is an established practice of using belief attributions to convey not only the proposition agreed to (which is specified by the belief attribution but also the way the subject of the attribution takes the proposition in agreeing to it (which is no part of the semantic content of the belief attribution” (Salmon, 1989, p.199).

el argumento de Kripke (mostrado en el capítulo 2) es inválido. En particular Salmon argumenta que el argumento de Kripke hace un uso inadecuado de ciertos principios de creencia y de razonamiento deductivo (Salmon, 1989, p. 194). La solución de Salmon impide concluir que en los casos paradójicos no se puedan atribuir creencias.

Los principios de creencia y razonamiento inferencial asumen el principio desentrecomillador presentado en el segundo capítulo pero señalan en qué circunstancias un sujeto puede realizar una inferencia de manera válida.

Estos principios son los siguientes⁴:

Principio de creencia justificada:

Dadas las siguientes circunstancias: Si un sujeto racional, consciente y hablante competente cree que de manera consciente y racional la proposición p entonces, donde q es una consecuencia lógica de p , y el sujeto comprende que q es una consecuencia lógica de p , entonces el sujeto está racionalmente justificado en creer que q bajo sus creencias de que p y de que q es consecuencia lógica de p .

Principio de clausura de creencia:

Dadas las circunstancias para la regla anterior, si el sujeto considera la pregunta acerca de si q es el caso y tiene un tiempo adecuado de reflexión sobre la cuestión, el sujeto creerá de hecho q y p sobre la base de sus creencias de p y de su creencia acerca de que q es consecuencia lógica de p .

De acuerdo con Salmon estos principios son utilizados de manera implícita en los argumentos que Kripke presenta para mostrar la paradoja de la creencia. Lo cual es aseverado por Salmon dado que el argumento de Kripke rechaza que Pierre (el sujeto de los casos presentados en el capítulo 2) se le puedan atribuir las creencias (de que “Londres est jolie” y “London is not pretty”) debido a que hacerlo así negaría que Pierre puede razonar de manera deductiva.

Hay que recordar que en el caso de Pierre él carece de información que le permita creer que los nombres “London” y “Londres” son coreferenciales. Y también es necesario tener en cuenta que se asumía que Pierre es racional, lo cual le permite rechazar creencias contradictorias de acuerdo con un razonamiento deductivo. Estas condiciones impiden que a Pierre se le puedan atribuir o la creencia de que Londres es bonita o la creencia de que Londres no es bonita, dado que no es consciente de que sus creencias son contradictorias.

Como el argumento presupone que Pierre es racional, entonces⁵:

⁴Estos principios son presentados en el artículo de Salmon *Illogical Belief*.

⁵A continuación presento la reconstrucción que Salmon hace del argumento de Kripke (1981)

1. Pierre es capaz de deducir que las proposiciones Londres es bonita y Londres no es bonita son contradictorias.
2. Si Pierre tiene las creencias de que Londres es bonita y que Londres no es bonita entonces, en principio, es capaz de darse cuenta que él tiene esas creencias.

De 1 y 2 se concluye lo siguiente: Si Pierre tiene las creencias de que Londres es bonita y de que Londres no es bonita, entonces en principio está en posición para darse cuenta que él tiene esas creencias y que son contradictorias.

Pero como se vio en el capítulo 2 Pierre es incapaz de darse cuenta de que tiene creencias contradictorias dado que él se encuentra en la circunstancia de que carece de información que le permite darse cuenta de que “London” y “Londres” son coreferenciales. Entonces, como Pierre no puede darse cuenta de “London” y “Londres” son coreferenciales, no puede darse cuenta de que tiene creencias contradictorias. Y tampoco puede darse cuenta de que él tiene dichas creencias, dado que él considera que London y Londres son distintas ciudades. Por lo tanto, obtenemos que Pierre no tiene las creencias de que Londres bonita y que Londres no es bonita. Cabe aclarar que, como se vio este resultado es paradójico dado que Pierre asevera tanto “Londres est jolie” como “London is not pretty”. Sin embargo, el argumento de Salmon tratará de mostrar cómo Pierre puede tener ambas creencias.

Dadas las tesis de la teoría de Salmon señaladas arriba es posible expresar las creencias de Pierre de la siguiente manera. De acuerdo con estas tesis podemos expresar las creencias de un sujeto como una relación entre el sujeto, la proposición que cree el sujeto, y una función que va del sujeto y de la oración que cree el sujeto al modo de presentación bajo el cual el sujeto cree la proposición. Entonces, podemos expresar la creencia de Pierre de que Londres es bonita de la siguiente manera:

BEL[Pierre, que Londres es bonita, f (Pierre, “Londres est jolie”)]

Y la creencia de Pierre de que Londres no es bonita se expresa de la siguiente manera:

BEL[Pierre, que Londres no es bonita, f (Pierre, “London is not pretty”)]

Sin embargo, es falso lo siguiente

BEL[Pierre, que Londres es bonita, f (Pierre, “London is pretty”)]

De acuerdo con la teoría de Salmon el hecho de que Pierre no esté dispuesto a afirmar que Londres es bonita cuando está en Londres es que él comprende la proposición ¡Londres es bonita! a partir de la oración “Londres

est jolie”, a dicha oración le corresponde un modo de presentación bajo el cual se le presenta a Pierre el contenido ¡Londres es bonita!. Por eso Pierre afirma que Londres es bonita cuando el mismo contenido se le presenta bajo la oración “Londres est jolie”. Pero, ¿cómo se evita la conclusión del argumento de Kripke de que no es posible atribuirle esas creencias a Pierre?

Es incorrecto decir que Pierre cree dos proposiciones que son contradictorias, <Londres es bonita> y <Londres no es bonita>, no obstante es correcto decir que Pierre cree que Londres es bonita y que Londres no es bonita bajo distintos modos de presentación. Pierre al ser un sujeto racional es capaz de eliminar creencias que son contradictorias, sin embargo no puede darse cuenta de que tiene dos creencias contradictorias, dado que cree bajo distintos modos de presentación.

Y el argumento de Kripke se basa en el hecho de que Pierre es incapaz de darse cuenta de que él tiene esas creencias y de que son contradictorias para concluir que Pierre no tiene esas creencias, lo cual lleva a la paradoja. Pero Salmon argumenta que este razonamiento es inválido. Salmon argumenta que el argumento de Kripke asume una premisa extra:

Si Pierre tiene las creencias de que Londres es bonita y de que Londres no es bonita, entonces él en principio está en posición para ver esas proposiciones son simultáneamente creencias suyas y contradictorias, y por lo tanto en posición para ver que al menos una de esas creencias es falsa.⁶ (Salmon, 1989, p. 210).

Lo que sucede de acuerdo con Salmon es que Kripke asume que, para poder concluir que Pierre no tiene esas creencias contradictorias, Pierre es capaz de eliminar una de esas creencias dado que es un agente racional que cumple con las características de darse cuenta de las creencias contradictorias que podría tener y eliminarlas. Sin embargo, esta premisa asume los principios que están en cuestión de acuerdo a Salmon. Estos son los principios 1 y 2. El problema radica en que: “esto sería una meta aplicación del principio de clausura de creencia y del principio de justificación, una aplicación hacia las creencias la cual concierne inferencia y la formación de creencias. Pero esta meta aplicación de esos principios es parte de la justificación propuesta” (Salmon, 1989, p.209)⁷. Dado que la estrategia de Salmon es poner en cuestión

⁶If Pierre has the beliefs that London is pretty and that Londo is not pretty, then he is in principle in a position to see that those propositions (beliefs) are simultneously beliefs of his and contradictory, and hence in a position to see that at least one of his beliefs must be false

⁷This would be a meta application of the belief closure and justification principles, an application to beliefs concerning inference and belief formation

los principios 1 y 2 y la carga de la prueba está en justificar que esos principios se tienen que aplicar en el caso de Pierre.

Podemos concluir que la propuesta de Salmon permite decir que un sujeto puede comprender una proposición sin que ello le lleve a concluir que, por ejemplo, tiene creencias contradictorias. Además de que en los casos en los que un sujeto tiene creencias cuyo contenido es posible explicar dicha divergencia en sus creencias mediante los modos de presentación bajo los cuales el sujeto cree esa proposición.

3.3. El modelo stalnakeriano

La teoría de Stalnaker del marco común puede ser de ayuda para comprender los casos paradójicos a los que nos hemos enfrentado desde el capítulo 2. Como en el caso de la teoría de Salmon, el modelo stalnakeriano no brinda una semántica de las atribuciones de creencias. No obstante ambas teorías permiten expresar por medio de nociones de la pragmática, o nociones extra semánticas, qué es lo que el sujeto presupone al hacer la enunciación de su creencia.

3.3.1. Nociones de la teoría stalnakeriana

La teoría de Stalnaker propone un modelo de acuerdo con el cual se puede representar lo que es asertado por un sujeto. Por ejemplo, esta teoría puede representar lo que asierta un sujeto en una conversación bajo ciertos presupuestos de los hablantes. Además con este modelo es posible indicar cómo la aseveración de un sujeto puede alterar de lo que trata la conversación. Ahora bien, la teoría de Stalnaker parte de intuiciones acerca de las aseveraciones y de la comunicación entre sujetos para después introducir el modelo que requiere para representar la información que fluye a través de los fenómenos de la comunicación.

Son cuatro las obviedades (*truisms*) de las cuales parte la teoría stalnakeriana:

La primera intuición es la noción preteórica que consiste en pensar que las aseveraciones tienen contenido (Stalnaker, 1999, p. 78). Conforme a esta intuición las aseveraciones representan de cierto modo al mundo. Y una manera de expresar esta intuición es señalando que este contenido es proposicional.

La segunda intuición expresa que las aseveraciones son realizadas en contextos que incluyen al hablante con ideas y creencias presupuestas y a los receptores que también tienen sus ideas y creencias presupuestas (las cuales

pueden ser las mismas que las del hablante). El contexto puede incluir un tiempo en el cual son realizadas las enunciaciones de las aseveraciones. (Stalnaker, 1999, p. 78). Estos contextos son llamados por Stalnaker conjuntos contextuales.

La tercera intuición consiste en la idea de que el contenido de una aseveración depende del contexto en la cual es realizada. Esto se debe a que el contenido puede ser distinto si distintos sujetos que tienen distintas creencias presupuestas son incluidos en el contexto (Stalnaker, 1999, p.78).

Y la última intuición es que el contenido de las aseveraciones puede alterar el contexto en el cual son realizadas dichas aseveraciones (Stalnaker). Esta intuición consiste en pensar que el contexto está conformado por toda la información que los hablantes presuponen y que nueva información aprendida por los hablantes añade nueva información al contexto modificándolo.

El modelo de Stalnaker tiene como finalidad representar las aseveraciones de acuerdo con estas cuatro obviedades. De acuerdo con la primera obviedad el contenido de una aseveración expresa los mundos en los que podría ser verdadera la aseveración. Al realizarse una aseveración se hace una distinción entre lo que se tiene que cumplir para que lo expresado en la aseveración sea verdadero y lo que no tiene que ocurrir para que sea verdadero ese contenido. A partir de esa idea Stalnaker propone modelar el contenido de las aseveraciones como conjuntos de mundos posibles o estados posibles en los que el mundo actual puede ser: “esas situaciones posibles son las condiciones de verdad de la representación -las condiciones que tienen que obtenerse para que la proposición sea verdadera” (Stalnaker, 2004, p. 300)⁸.

Dado que el modelo de Stalnaker pretende representar el proceso que se lleva a cabo en las conversaciones de un lenguaje, éste asume máximas que cualquier conversación entre individuos racionales presupone. Dado que estas máximas rigen una conversación en donde se pretende comunicar algo, rigen todas las aseveraciones que se hacen en la conversación. Además hay que considerar lo que Stalnaker considera como conjunto contextual: un conjunto contextual es el conjunto de mundos posibles que el hablante reconoce como relevantes en la conversación (Stalnaker, 1999, pp.84-85). Y las máximas son las siguientes (Stalnaker, 1999, p. 88):

N1: Una proposición aseverada debería ser siempre verdadera en al menos un mundo posible, pero no en todos los mundos posibles, en el conjunto

⁸“These possible situations are the truth conditions of the representation -the conditions that would have to obtain for the proposition to be true. An assertion can be understood as a proposal to exclude from the possible situations compatible with the context those in which the proposition asserted is false” (Stalnaker, 2004, p. 300).

contextual.

N2: Cualquier enunciación debería expresar una proposición, relativa a cada estado posible del mundo en conjunto contextual, y esa proposición debería tener un valor de verdad en cada estado posible del mundo en el conjunto contextual.

N3: La misma proposición debería ser expresada relativa a cada estado posible del mundo en el conjunto contextual.

Con N1 Stalnaker pretende eliminar los casos en los que los hablantes comunican algo que es trivial, algo que de hecho no es informativo. Además N1 no permite los casos en los que lo que es aseverado elimina todo lo presupuesto en el conjunto contextual, estos casos son los casos en los que lo enunciado es una contradicción.

N2 indica que todo lo que es enunciado tiene un contenido. Además de que lo que es enunciado puede ser evaluado de acuerdo a un estado posible del mundo.

N3 obliga que todos los hablantes en la conversación asuman que lo que ellos enuncian sea comprendido por todos los participantes en la conversación.

De acuerdo con Stalnaker los hablantes deben comprender lo que es dicho en una conversación al intentar entender que lo que es dicho por cualquiera de los participantes sea acorde a estas máximas de la conversación racional. En dado caso de que existiera una violación de alguna de estas máximas entonces los hablantes buscarían dar una reinterpretación de lo enunciado conforme con estas máximas de la conversación. (Stalnaker, 2004, p. 305)

El modelo stalnakeriano pretende representar cuáles son las circunstancias en las que surgen los problemas semánticos como el de la paradoja de la creencia. El modelo stalnakeriano es descriptivo en este sentido. El modelo stalnakeriano es capaz describir qué sucede en los problemas en los que ocurre una tensión entre ciertas intuiciones relevantes, ¿cuál es esta tensión? El conflicto en el nivel de las intuiciones es expresado de esta manera: “hay una tensión entre las intuiciones globales acerca de la información que la oración comunica, la cual es representada por las posibilidades que el enunciado parece excluir, y lo que las teorías semánticas dicen acerca de las condiciones de verdad del enunciado” (Stalnaker, 2004, p. 300)⁹. Las teorías semánticas a las que se refiere Stalnaker como teorías bien motivadas son las teorías externistas semánticas que señalan que el contenido de una oración depende de los hechos del contexto en los que tiene lugar dicha oración. El modelo

⁹ “[...] there is a tension between global intuitions about information that the statement conveys, as represented by the possibilities that the statement seems to exclude, and what semantic theories that are otherwise well motivated say about the truth conditions of the statement ”

stalnakeriano presupone la teoría de la referencia directa la cual es una teoría semántica externista, dicha teoría sostiene que “las oraciones que contienen nombres tienen el contenido que tienen porque los hablantes que usan estos nombres están causalmente conectados con las cosas en el mundo” (Stalnaker, 2004, p. 302)¹⁰. Es decir, la teoría semántica presupuesta por el modelo indica que el contenido de una oración depende sólo de los objetos que brindan el valor semántico de los nombres propios de las oraciones, los nombres propios tienen ese valor semántico debido a la conexión causal entre el hablante y las cosas que nombran los nombres propios¹¹. El modelo stalnakeriano también asume, entonces, que los nombres propios son designadores rígidos.

El modelo stalnakeriano considera dos niveles en los que es posible representar el contenido semántico de lo enunciado por un sujeto (Stalnaker, 2004, 302). Un nivel representa cómo los hechos del mundo determinan el contenido de una oración expresada por el sujeto (de acuerdo con la teoría semántica externista) y el otro nivel representa cómo los mismos hechos del mundo determinan el valor de verdad de la oración que es expresado por el sujeto. Para representar estos dos niveles en los que los hechos tienen distintos roles con respecto a los cuales una oración tiene un contenido semántico Stalnaker utiliza un aparato semántico bidimensional. Con este aparato es posible expresar lo que Stalnaker llama un concepto proposicional: “una función de mundos posibles a proposiciones, donde una proposición [como he señalado arriba] es una función de mundos posibles a valores de verdad, o de manera equivalente, [un concepto proposicional] es una función de un par de mundos posibles a valores de verdad” (Stalnaker, 2004, p. 302)¹²

El aparato semántico bidimensional nos ayuda a representar las suposiciones que los hablantes de una conversación tienen. Estas suposiciones son acerca de lo que el hablante sabe y qué de esta información presupone creen sus interlocutores (si es que de hecho el hablante conversa de acuerdo con las máximas conversacionales). Los mundos posibles en este aparato representan lo que es presupuesto por los hablantes, además estos mundos posibles proporcionan los hechos que determinan el valor de verdad y el valor semántico de lo que es enunciado.

¹⁰“statements containing names have the content that they have because of the way speakers using them are causally connected with things in the world”

¹¹Este tipo de teoría es atribuida a Kripke debido a sus argumentos en contra del descriptivismo que sugieren que él admite que el contenido de un nombre propio es su referencia. También es atribuida a Putnam dado que sus argumentos de tierra gemela pueden ser considerados como argumentos a favor de una teoría de la referencia directa.

¹²“a function from possible worlds to proposition, where a proposition is a function from possible worlds to truth values, or equivalently, a function from a pair of possible a pair of possible worlds to a truth value ”

Consideremos un ejemplo clásico para ilustrar cómo funciona el aparato bidimensional del modelo stalnakeriano. Este ejemplo es el de una conversación entre O’Lairy y Daniels acerca de hechos astronómicos. Daniels en la conversación le dice a O’Lairy la siguiente oración “Héspero es Fósforo”. Sin embargo, debido a que “Héspero” y “Fósforo” son designadores rígidos, entonces esta oración de ser verdadera sería necesariamente verdadera. Lo cual significaría una violación a N1. Pero O’Lairy no cree que dicha oración sea verdadera, dado que piensa que “Héspero” y “Fósforo” son nombres para distintos cuerpos astronómicos. Digamos que O’Lairy piensa que “Héspero” refiere a Marte y “Fósforo” refiere a Venus. Lo cual haría de la oración “Héspero es Fósforo” una oración necesariamente falsa, lo cual también violaría N1. Ahora bien, de acuerdo con el aparato bidimensional tenemos la siguiente gráfica en donde *i* representa al mundo actual y *j* representa al mundo según lo concibe O’Lairy

$$\begin{array}{cc} & i & j \\ i & v & v \\ j & f & f \end{array}$$

Las hileras verticales de esta gráfica representan los mundos en los que es hecha la enunciación de la oración. Las hileras horizontales representan los mundos de acuerdo con lo dicho en la enunciación de la oración, o bien son los valores del concepto proposicional. La enunciación de la oración determina este concepto proposicional en donde la oración en ciertos contextos es necesariamente verdadera y en otros contextos es necesariamente falsa. Ahora bien, el concepto proposicional representa todo lo que es asumido por los participantes de la conversación de tal modo que el concepto proposicional es constante relativo a todos los mundos posibles que constituyen el conjunto (Stalnaker, 2004, p. 305) de manera que se impide la violación de N1. Entonces, dado que el hablante presupone lo que O’Lairy sabe acerca del mundo, y pretende emitir algo informativo, podemos reinterpretar lo que el hablante dice al enunciar “Héspero es Fósforo” de tal manera que no viole N1. Al proceso de reinterpretación Stalnaker lo llama diagonalización y consiste en tomar la diagonal de la matriz como el contenido expresado por la enunciación de la oración. La diagonalización expresa lo que es acertado por Daniels y que indica que O’Lairy debe eliminar del conjunto contextual el mundo *j* que designa una proposición necesariamente falsa.

El concepto proposicional nos ayuda a representar cuál es la situación epistémica de un sujeto con respecto a una enunciación, representa lo que cree acerca de lo asumido en una conversación, y representa esta información por medio de mundos posibles. En cambio, la proposición diagonal representa

la información que debería recibir una persona para que ella sepa que la oración es verdadera (Stalnaker, 1999, p.11). Como en el ejemplo mostrado, la proposición diagonal indica que información debe tener O'Lairy para que sepa que la oración "Héspero es Fósforo" sea verdadera.

Podría asumirse que los conceptos proposicionales también podrían utilizarse para representar qué sucede con las oraciones de atribución de creencias, de tal manera que una aserción pudiera indicar cuáles son los contenidos acertados de este tipo de oraciones. Y de esta forma se podría representar qué contenidos cree el sujeto del caso de la paradoja de la creencia, en donde en apariencia cree algo contradictorio.

Lo que señala Stalnaker (1999, p. 18) es que en los casos de la conversación es posible asumir cuáles son las suposiciones pertenecientes al conjunto contextual que representa la situación de los participantes de la conversación. Lo cual permite que el concepto proposicional sea constante en todos los mundos posibles al conjunto contextual. Sin embargo, en el hecho de una atribución de creencias no ocurre lo mismo. Dado que al atribuir una creencia a un sujeto tiene que darse un conjunto contextual que contengan los mundos relevantes para la determinación del contenido de lo enunciado en una oración que expresa dicha atribución de creencia y este conjunto contextual debe ser compatible con lo que es presupuesto por el sujeto al que se le atribuye la creencia (Stalnaker, 1999, p.18). El problema radica en que la información que posee el sujeto al que se le atribuye la creencia puede no estar incluida por lo presupuesto por el sujeto que atribuye la creencia; en dicha situación habría dos conjuntos contextuales y por ello dos conceptos proposicionales, el del sujeto y del que atribuye la creencia. Lo cual violaría la máxima conversacional N1.

3.4. Conclusiones del capítulo

Las conclusiones en este capítulo son:

1. Las teorías externistas semánticas pueden rastrear el significado de una expresión a través de los mundos posibles, lo cual evita los problemas propios del descriptivismo (presentados en el capítulo 2) mostrados por Kripke con respecto a las oraciones que expresan contextos de creencias.
2. Dado que la teoría de la referencia directa propone una noción de contenido semántico independiente del contexto, una teoría semántica externista tiene que resolver la cuestión acerca de cuál es el contenido expresado por una creencia en un determinado contexto que explique la diferencia

cognitiva (incluso si las oraciones que expresan estas creencias contienen términos coreferenciales).

3. Una estrategia posible externista semántica es considerar la información (mediante principios pragmáticos) presupuesta en un cierto contexto de emisión de creencias.
4. Dos teorías utilizan dicha estrategia: la teoría proposicional de Salmon y la teoría del marco stalnakeriano. La primera registra la información pragmáticamente presupuesta a través de las guisas proposicionales que el sujeto asocia a una oración. La segunda emplea un aparato bidimensional para representar el contexto que el sujeto podría presuponer al emitir una creencia.
5. Ninguna de las dos respuestas exploradas dan una respuesta basada completamente en la semántica, pero mantienen las ventajas del externismo semántico frente al descriptivismo.

Conclusiones

En este texto de filosofía traté un problema que es importante en la filosofía del lenguaje y en la filosofía de la mente. El problema es el de la atribución de creencias mediante medios y principios semánticos, ya sean principios descriptivistas o de la teoría de la referencia directa. Consideré que para tratar dicho problema era necesario presentar los argumentos a favor de las teorías descriptivistas semánticas y presentar sus tesis. También ofrecí los argumentos que critican a las teorías descriptivistas y que apoyan un tipo de teoría de la referencia directa, esta teoría de la referencia directa permite rastrear el significado de un término en contextos modales. Dadas las tesis descriptivistas podemos señalar que además de la teoría de la referencia directa la teoría descriptivista tiene problemas con relacionados con la paradoja de la referencia. Con el presente trabajo filosófico obtengo las siguientes conclusiones:

1. Las teorías descriptivistas de Frege y de Russell pretenden asignar explicar el significado que un sujeto le asigna, que es un usuario competente de cierto lenguaje, a las expresiones de dicho lenguaje.
2. Las posturas descriptivistas fregeana y russelliana se pueden englobar en las siguientes tesis:
 - I. Las descripciones definidas que el sujeto asocia un término singular proporcionan el valor semántico de tales términos singulares a los que están asociadas. O en otras palabras: las descripciones definidas asociadas a un término singular son sinónimas con dicho término singular.
 - II. La descripción definida asocia a un término singular determinan a un único individuo.
 - III. Las descripciones definidas contribuyen a establecer las condiciones de verdad de una oración declarativa en la que aparece el nombre propio el cual tiene asociada dicha oración, gracias a la tesis de composicionalidad semántica.

- iv. El sentido de la descripción asociada a un nombre propio provee las condiciones necesarias y suficientes para la determinación de la referencia del nombre propio.
3. La paradoja de la creencia pone en cuestión principios de atribución de creencias, estos principios son el principio desentrecomillador y el principio de traducción
4. La paradoja surge si con las tesis de la teoría descriptivista y la tesis de la referencia directa.
5. A favor de la teoría de la referencia directa están los argumentos en contra del descriptivismo semántico.
6. En contra de la teoría descriptivista está el hecho de que no permite una atribución de creencias natural y conforme a nociones intuitivas.
7. Las teorías descriptivistas no permiten rastrear el significado de los términos singulares a través de los mundos posibles.
8. El externismo semántico satisface las restricciones de los argumentos en contra del descriptivismo semántico.

Hay distintos tipos de externismo semántico que pretenden resolver la paradoja de la creencia. En este texto revisé dos teorías semánticas externalistas la teoría de las proposiciones estructuradas que desarrolla Nathan Salmon y la teoría del marco stalnakeriano.

9. La teoría de Salmon registra la información pragmáticamente presupuesta a través de las guisas proposicionales que el sujeto asocia a una oración.
10. La teoría del marco stalnakeriano emplea un aparato bidimensional para representar el contexto que el sujeto podría presuponer al emitir una creencia.
11. Ambas teorías hacen uso de principios y métodos pragmáticos para dar cuenta de la información que el creyente expresa cuando asevera una expresión que no puede ser registrada mediante los medios semánticos.

Estas teorías no pretenden eliminar ni modificar los principios de atribución de creencias. Estas teorías pretenden únicamente representar la información que el sujeto cree, pero que no es posible atribuirle de acuerdo con tesis semánticas de la referencia directa. La idea compartida de ambas teorías es

atribuir pragmáticamente la información que el creyente asocia a las expresiones lingüísticas pertenecientes a un cierto lenguaje. Las diferencias entre estas teorías son considerable. La teoría de Salmon necesita de la introducción de guisas proposicionales para poder dar cuenta de la información pragmáticamente asignada a la creencia de un sujeto. En cambio, la teoría del marco stalnakeriano pretende representar las posibilidades epistémicas del sujeto a partir de los mundos posibles representados en el marco bidimensional que expresa el concepto proposicional del contenido de la expresión que asevera el creyente.

Sin embargo este trabajo tiene límites. No puedo concluir que el externismo semántico de este tipo logra resolver la paradoja de la creencia. De hecho mi intención es mostrar cómo a partir de las dificultades que presentan las teorías semánticas frente a la paradoja de la creencia es posible la colaboración entre la semántica externista y la pragmática para esclarecer el problema de la paradoja de la creencia. Es decir, el propósito que intenté cumplir en este trabajo era el de esclarecer por qué a pesar de que los medios semánticos sean insuficientes para resolver la paradoja de la creencia es posible utilizar métodos pragmáticos para lograr comprender el problema que hace surgir la paradoja de la creencia. Mi intuición es que la paradoja de la creencia surge a partir de las nociones en semántica acerca de la creencia. El problema mismo surge cuando nuestras nociones acerca del contenido mental se enfrentan a situaciones que son paradójicas justo porque surgen en contextos en los que nuestras intuiciones nos llevan a tener creencias falsas o contradictorias acerca de las creencias de los demás. Creo que un camino para resolver la paradoja de la creencia podría ser modificar la misma noción de contenido mental o proposicional, sin embargo esto lo exploraré en otros trabajos.

Bibliografía

1. Barber, A. (2010). Idiolects. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford encyclopedia of philosophy* (ed. invierno 2010). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/idiolects/>
2. Burge, T. (1979). Sinning Against Frege. *The Philosophical Review*, 88 (33), 398-432.
3. Castañeda, H. (1984). Tomberlin, Frege, and Guise Theory: A Note on the Methodology of Dia-Philosophical Comparisons, *Synthese* 61(39) 135-147.
4. Chalmers, D. (2002). The Components of Content, en *Philosophy of Mind Classical and Contemporary Readings* (David Chalmers, Ed.). Nueva York, E.U.A.: Oxford University Press.
5. Cheng, T. (2016). Compositionality and Believing That. *Linguistic and Philosophical Investigations*, 15, 60-76.
6. Fine, K. (2007). Semantic Relationism. Oxford, U.K.: Blackwell Publishing.
7. Frege, G. (1972). *Conceptografía*, (Trad. Hugo Padilla). México: UNAM. (Publicada originalmente en 1879)
8. Frege, G. (1984). Sobre el sentido y la referencia, (Trad. Ulises Moulines) (en *Estudios en semántica*). Barcelona, España, Ariel. (Publicado originalmente en 1962)
9. Holliday, W. Perry, John. (2014). Roles, Rigidity, and Quantification in Epistemic Logic. en *Outstanding Contribution to Logic*. (Sven Ove, Ed. Suiza.: Springer)
10. Kaplan, D. (1989). Demonstratives, en *Themes from Kaplan* (J. Almong, J. Perry, & H. Wettstein, Eds.). Nueva York, E.U.A.: Oxford University

11. Kripke, S. (1996). Un enigma sobre la creencia (Trad. Margarita Valdés) en *Problemas en la atribución de actitudes proposicionales* (Margarita Valdés, Ed. México.:UNAM (Publicado originalmente en 1979)
12. Kripke, S. (1978). *Identidad y necesidad* (Trad. Margarita Valdés). México: UNAM.
13. Kripke, S. (1995). *El nombrar y la necesidad*. (Trad. Margarita Valdés) México: UNAM.
14. Landini, G. (2011). *Russell*. New York, E.U.A.: Routledge. *Australasian Journal of Philosophy*, 59, 03, 283-289.
15. Lewis, D. (1983). Languages and Languages. en *Philosophical Papers vol i*. Nueva York, E.U.A.: Oxford University Press.
16. Lewis, D. (1981). What Puzzling Pierre Does not Believe. en *Papers in Metaphysics and Epistemology*. Nueva York, E.U.A.: Oxford University Press.
17. Lycan, W. (2008). *Philosophy of Language*. Nueva Yory, E.U.A.: Princeton University Press.
18. Powell, L. (2012). *How to Refrain from Answering Kripke's Puzzle*. Springer.
19. Putnam, H. (1975). The Meaning of 'Meaning', en *Mind Language and Reality*. Cambridge, Reino Unido.: Cambridge University Press.
20. Russell, B.(1970). Sobre el denotar, (Trad. Tomás Moro Simpson) (en Semántica filosófica: problemas y discusiones). Buenos Aires, Argentina.: Siglo XXI. (Publicado originalmente en 1905)
21. Russell,B. (1991). Conocimiento directo y conocimiento por referencia. en *Los problemas de la filosofía*, (Trad. Ramón Xirau).Barcelona, España.: Labor.
22. Salmon, N. (1986). *The Frege's Puzzle*. Cambridge, E.U.A.: The MIT Press.
23. Salmon, N. (2007). Illogical Belief. en *Content, Cognition and Communication*. New York, E.U.A.: Oxford University Press (Publicado originalmente en 1989)
24. Salmon, N. (2005). On Designating. *Mind*, 114 (456), 1069-1100.

25. Searle, J. (1958). Proper Names. *Mind*, 67(266), 163-177
26. Sider, T. (2010) *Logic for Philosophy*. Nueva York., E.U.A.: Oxford University Press.
27. Soames, S. (2005). *Reference and Description*. Princeton, E. U. A.: Princeton University Press.
28. Soames, S. (2010). *Philosophy of Language*. Princeton, E.U.A.: Princeton University Press.
29. Soames, S. (2014). *The Analytic Tradition Vol 1*. Princeton, E.U.A.: Princeton University Press
30. Stalnaker, R.(1999). Assertion, en *Context and Content* (pp.78-95), Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
31. Stalnaker, R. (2004). Assertion Revisited: On the Interpretation of Two-Dimensional Modal Semantics, *Philosophical Studies*, 118, 299-322.
32. Stalnaker, R. (1999). Belief, Attribution and Context, en *Context and Content* (pp.150-166), Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
33. Textor, M. (2011). *Frege on Sense and Reference*, New York, E.U.A.: Routledge.
34. Valdivia, L. (1995). *Can Peter be Rational*. *Philosophical Issues*, 6, 311-324.